

EL MUNDO DE MAÑANA

Viajando entre multitud de mascarillas pág. 4

“Venga tu Reino” Pág. 2 | Historia del Islam Pág. 8 |
Cómo vencer la soledad Pág. 12 | Juzgar o discernir Pág. 14 |
Preguntas y respuestas Pág. 15 | ¿Marihuana medicinal? Pág. 16 |
¡Dios salve a la Reina! Pág. 20 | Nuestro mundo vecino Pág. 22 |
Supremacía cuántica y creación Pág. 23 |

Mayo y junio del 2020

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL Mundo DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Avenida Directorio 2057
Depto. A 2do piso
Capital Federal, Buenos Aires
WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Osvaldo Muñoz Romero 0185
Pasaje ciudad Jardín los Héroes
Maipú, Santiago
Tel. Cel. 56 9 3905 4470

Colombia
Carrera 76 A 53-35
Apto. 707 bloque 2
Medellín Antioquia
Tel. +54 934 1314 7731
Línea gratuita en Colombia:
018000 413600

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2100 7760

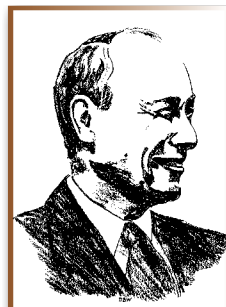
España
Apartado 14058
Málaga
Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543



¿Qué significa: Venga tu Reino?

Muchas personas conocen el “Padre Nuestro”, incluso de memoria. Pero, ¿cuántas personas entienden lo que están diciendo mientras lo recitan? La oración aparece en dos pasajes del Nuevo Testamento, y para llegar a una comprensión correcta es preciso

comparar ambos textos.

Jesús no tuvo la intención de que repitiéramos esta oración una y otra vez sin pensar en lo que decimos. Más que una oración en sí para recitar al pie de la letra, lo que conocemos como el “Padre Nuestro”, es un esbozo que dio Jesús en respuesta a la petición de un discípulo: “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (Lucas 11:1).

Lo que sigue fue la respuesta de Jesús a esa petición. “Y les dijo: Cuando oréis, decid...” (Lucas 11:2). Si tuviéramos únicamente esta versión, podríamos pensar que Jesucristo nos manda memorizar y repetir con exactitud estas palabras, como haría un niño a la hora de acostarse. Cuando estábamos pequeños, mi hermana y yo memorizábamos una oración de agradecimiento que antes de la cena recitábamos sin pensar. Pero, ¿es esto lo que Jesús enseñó?

La versión de Mateo le añade un matiz ligeramente distinto al tema con estas instrucciones de Jesús: “*Vosotros, pues, oraréis así...*” (Mateo 6:9), precedidas de una importante advertencia: “Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles” (v. 7). La memorización es buena y cumple un propósito importante. Pero, como mencioné al comienzo del capítulo seis en nuestro folleto: *Juan 3:16--Verdades ocultas del versículo de oro*: “El problema con la memorización es que, una vez que aprendemos algo, nuestro cerebro lo archiva y se concentra en algo nuevo” (Pág. 39). Una vez aprendidas las palabras, dejamos de pensar en lo que significan.

Tres palabras importantes

El esbozo de oración es importante en su totalidad, pero permítanme concentrarme en tres palabras. ¿Cuántos entienden, mientras están orando y pronuncian las palabras: “Venga tu Reino” (Mateo 6:10; Lucas 11:2), qué *significa* este Reino y *cuándo* ha de venir? Esta información está principalmente oculta al cristianismo convencional de nuestros días. Unos piensan que el Reino se establece en su corazón, otros, que es la Iglesia y otros creen que es el Cielo. ¿Cuál es

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: *Un virus minúsculo produce un impacto gigantesco en el mundo entero.*

la verdad? Según la Biblia, ¡ninguno de estos conceptos!

Desde el principio, el mensaje de Jesús fue un mensaje sobre el Reino de Dios (Marcos 1:14-15). Lucas relata una ocasión cuando, luego de predicar y sanar a muchos en cierto sábado, y de sanar a muchos más al caer la noche; madrugó al día siguiente para ir a orar a un lugar más tranquilo y de allí seguir su camino. Sin embargo, las multitudes lo encontraron y le rogaron que permaneciera. “Pero Él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque *para esto he sido enviado*” (Lucas 4:43). El Reino de Dios, llamado igualmente el “Reino de los Cielos”, fue el tema principal que Jesús proclamó durante todo su ministerio en la Tierra; y una lectura atenta de los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; así lo demuestra.

Muchas parábolas de Jesús tratan sobre el Reino de Dios, sea nombrándolo en forma directa (Marcos 4:26-32; Lucas 13:20-21), o dándolo a entender claramente (Lucas 14:15-24). Quienes lo escuchaban comprendían que el tema de su mensaje era un Reino venidero (Lucas 19:11-27). No supieron cuándo, pero sí que Jesús estaba hablando de un Reino que había de venir.

Buscad primeramente el Reino de Dios

La revista que usted está leyendo, así como nuestro programa que se transmite por centenares de estaciones en todo el mundo, por una razón se llama: *El Mundo de Mañana*. No hablamos de un mundo ideado por seres humanos caracterizado por avances tecnológicos cada vez mayores, sino de un mundo en el cual la naturaleza humana cambiará por completo. No hay suficiente espacio aquí para una explicación completa, pero notemos que este es el tema central del Nuevo Pacto mencionado en la Biblia. “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos” (Hebreos 8:10-11). Todo esto se refiere al regreso de Jesucristo a la Tierra para tomar las riendas del gobierno y traer soluciones reales a los problemas de la humanidad. Solo Él tendrá el poder para hacer todo esto.

Jesús dijo que vendría de nuevo y establecería un Reino en la Tierra. ¿Lo cree usted?

El profeta Zacarías habló de un tiempo futuro en el cual Jerusalén estará rodeada de enemigos y una mano fuerte salvará a sus habitantes (Zacarías 12, 14). Es el tiempo cuando Jesucristo regresará como “Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9). Es el tiempo en que el rey David resucitará para reinar sobre todas las tribus de Israel bajo Jesucristo (Jeremías 30:9; Ezequiel 34:23-24; 37:24-25). Es el tiempo cuando los doce apóstoles de Jesucristo serán los ayudantes del rey David, gobernando cada uno a una de las tribus de Israel (Mateo 19:28). ¡Este Reino de Dios venidero es el que Jesús predicó durante tres años y medio antes de morir crucificado!

¿Es acaso este el mensaje que se les viene a la mente a quienes piden: “Venga tu Reino”? ¿Quieren decir realmente: “*Ruego que venga tu Reino pronto a la Tierra*”? ¿Es este el mensaje en el cual *pensamos* cuando leemos o decimos aquellas palabras? Jesús dijo que vendría de nuevo y establecería un Reino en la Tierra. ¿Lo cree usted? Espero que sí, porque Él nos dice que lo creamos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

¿Cuántos entienden lo que significa: “Venga tu Reino”, y pronuncian esas palabras mientras están orando?

Jesús es el Rey designado de ese Reino, y estaba allí para representarlo, pero el Reino no se establecería en ese momento. “Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (Lucas 19:11).

La esperanza de los seguidores de Jesucristo

La venida de ese Reino no depende de que lo creamos o no, pero hay muy buenas noticias para quienes *sí* creen. La parábola que Jesús dio en Lucas 19 muestra que habrá una recompensa increíble para quienes sean de Cristo a su venida. Así como a David y a los apóstoles se les prometió que ocuparían posiciones de gobierno, a nosotros también se nos promete. El que multiplique su mina diez veces recibirá diez ciudades. El que la multiplique cinco veces recibirá cinco ciudades. Las minas aquí representan lo que hagamos con el llamamiento de Dios, cuánto vamos a crecer y vencer. La fe nos *salva* (Efesios 2:8), pero la *recompensa* dependerá de nuestras obras: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12).

Dios está llamando a personas que no siguen la corriente de este mundo, que se salen de su ambiente y proceden con fe a hacer la obra de Dios. Estos son los pocos elegidos que actúan conforme a lo que entienden; no los muchos que son llamados pero que aplazan, posponen y terminan por *no* cumplir. Tomemos notas de esta advertencia: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y

espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

El gobierno de Dios en la Tierra es lo que todo creyente debe procurar, tal como instruyó Jesús: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Quienes tengan esa meta como primordial en su mente y en su corazón orarán todos los días, con las palabras que vengan del Espíritu, pidiendo aquello que Jesús nos enseñó que pidiéramos: “Venga tu Reino”.

Gerald E. Weston



Viajando entre multitud de mascarillas

Estimados suscriptores y suscriptoras de El Mundo de Mañana:

Empecé a redactar el siguiente artículo en febrero, sentado en un aeropuerto en Tailandia durante un viaje alrededor del mundo que se había planeado con mucha anticipación para visitar a nuestras congregaciones y ministros. El viaje tuvo lugar cuando la covid-19 se iba extendiendo gradualmente desde la ciudad china de Wuhan, y cuando aún no se sabía sobre el impacto y magnitud de la crisis. Pero aun así reinaba un ambiente de inquietud, y muchas personas entre las multitudes aglomeradas en los aeropuertos llevaban mascarilla protectora. Mirando hacia lo que escribí hace apenas unos pocos meses, me asombra ver cuánto ha cambiado nuestro mundo y la rapidez con que está ocurriendo. Algunos de los comentarios siguientes ya se ven desactualizados, pero dado lo novedoso de la situación cuando los escribí, quise incluir estas observaciones de primera mano para ustedes junto con las reflexiones que inspiraron. Al final de este artículo incluimos una información actualizada.

Por: Gerald E. Weston

Mi viaje se planeó hace meses, y poco me imaginé entonces que estaría sentado en el aeropuerto de Suvarnabhumi en Bangkok, como lo estoy ahora, escribiendo sobre este tema. Vine a pasar unos días en reuniones con el personal de *El Mundo de Mañana* de ocho países asiáticos, y a observar directamente la obra de nuestra funda-

ción en la región. La primera escala en mi itinerario era una visita a nuestra oficina en Canadá, donde pasaría la mayor parte de la semana grabando cuatro transmisiones de *El Mundo de Mañana* para la teleaudiencia del país. Luego seguiría hacia Manila, Filipinas, para hacer una presentación de *El Mundo de Mañana* y reunirme con nuestro personal en el archipiélago.

Jamás me imaginé mientras se planeaba el viaje que me vería rodeado de multi-

tudes de viajeros preocupados que, manifestamente, tienen una cosa en mente: un peligro invisible que se extiende por todo el mundo comenzando desde Wuhan. Prácticamente todos los empleados del aeropuerto que me rodean: aseadores, agentes de aerolíneas y personal de los restaurantes llevan mascarilla. Las hay de todo tipo, ya que los fabricantes han aprovechado esta crisis para ofrecer una variedad de mascarillas de tipos nunca antes vistos. La verdad es que yo también me puse



Prácticamente todos los empleados de aeropuerto: aseadores, agentes de aerolíneas y personal de los restaurantes llevan mascarilla.

una, como lo hicieron muchos viajeros occidentales, mientras esperábamos en las apretadas colas. Lo hice, aunque fuera para dar gusto a mi esposa, que me esperaba en casa, y a todos los demás que se preocupaban por mi salud.

Veo por todas partes instalaciones para lavarse las manos, toallitas con alcohol y desinfectantes en otras formas; pero, ¿cómo se puede evitar todo contagio de un virus invisible que puede estar al acecho en cualquier superficie que toquemos? Si bien no me preocupo en exceso, la realidad es que todo el que se encuentre sentado en un avión, tren o autobús lleno de gente en cualquier parte de Asia tiene en mente el coronavirus; sabiendo que existe por lo menos una pequeña probabilidad de encontrarse con este diminuto ser que puede resultar mortal.

El problema, claro está, no se limita al Asia. Veo que no se permite abordar aviones que vayan a ciertos países si se estuvo en China, Macao, Taiwán o Hong Kong en los últimos 14 días. El personal nos está entregando unos nuevos formularios de declaración para ir seleccionando a los pasajeros. Para entrar a hoteles, centros comerciales y demás lugares públicos primero te toman la temperatura.

Nota: Después de abandonar Tailandia, donde escribí la mayor parte de este artículo, los pasajeros no pudimos desembarcar en Sudáfrica sin que antes nos tomaran la temperatura a todos, sin excepción. Hasta en Lesoto, país aislado y rodeado por Sudáfrica, exigen una lectura de la temperatura para poder entrar. Todas estas medidas de precaución demuestran la inquietud de las autoridades en todo el mundo.

Sentado en este aeropuerto, me pregunto: ¿Y si la covid-19 se convierte en una pandemia como la que vivió el mundo en 1918, cuando perecieron entre

25 y 50 millones de personas víctimas de lo que se ha llamado la gripe española? ¿Es la covid-19 realmente algo tan grave? ¿O se trata de medidas exageradas e innecesarias? ¿Es justificado este temor?

Debo decir que observar de *primera mano* los efectos mundiales del coronavirus ha sido una experiencia educativa. Cuando usted lea este artículo, ya se sabrá si esto resultó en una pandemia mundial o una molesta falsa alarma. Ojalá sea lo segundo.

Impacto económico y nuestra trágica ignorancia

Además del temor que se extiende por toda Asia y otros países, puede ser que la mayor consecuencia del covid-19 sea su impacto sobre la economía mundial. El temor, por demás comprensible, lleva a limitar los viajes y el turismo; lo que afecta la vida personal de millones. Se ve en el número de vuelos cancelados, especialmente los que entran y salen de Shangai, Wuhan y Pekín. Se ve en los destinos turísticos, adonde no llegan los veraneantes esperados. Los turistas en el gran palacio de Bangkok son escasos comparados con los que acuden en multitud en un día normal. El año nuevo chino suele atraer a miles de personas a Phuket, Tailandia, pero no este año; y el efecto es grande sobre los negocios de viviendas y empresas, sobre todo lo que se asocia con un paraíso turístico. Hay situaciones semejantes a lo largo y ancho de la región.

Es evidente que los efectos de este virus se extenderán más allá de Asia. Mi esposa y yo pensábamos celebrar nuestros 50 años de matrimonio en un crucero por Alaska, pero, ¿quién quiere arriesgarse a quedar encerrado en una fábrica de gérmenes a saber durante cuántas semanas? En una situa-

ción así, lo más probable es que nos escapemos del virus, pero no de las secuelas de una cuarentena si se subiera al barco un solo pasajero o un miembro de la tripulación infectado. Esto repercutiría no solamente en las grandes empresas de cruceros, sino en los miles de seres cuyo trabajo depende de que haya barcos llenos de clientes.

El temor, la pérdida de vidas y el impacto económico por todo el mundo que comienzo a observar a nuestro alrededor a causa de la covid-19 podría haberse evitado. Esto no tenía que ocurrir. Pero no, la humanidad no ha aprendido las lecciones de la gripe aviaria o, del síndrome respiratorio agudo grave (sars), ni ha llegado a comprender que el ébola es prevenible. Tales tragedias son innecesarias y completamente prevenibles. Este coronavirus nos hace recordar lo vulnerables que somos ante las enfermedades y cuán pasajera es nuestra vida. También debe hacernos recordar, una vez más, lo que ocurre cuando el hombre cree saber más que su Creador. Lamentablemente, son lecciones que la gran mayoría no capta.

¿Irá a llegar el día cuando las enfermedades sean cosa del pasado, relegadas a un capítulo en un libro de historia antigua? La respuesta clara siempre ha estado a nuestro alcance y sorprenderá a muchos.

El cuerpo humano es de una obra maravillosa, con defensas excelentes contra la mayor parte de los males que lo amenazan. Nuestra piel es una barrera muy resistente que nos protege de un mundo de patógenos que nadan a nuestro alrededor como tiburones alrededor de una presa herida. El torrente sanguíneo está repleto de anticuerpos adaptables e *inteligentes* listos para caer sobre los invasores, y dar la señal a las células defensoras para que los destruyan. El espacio no permite detallar aquí todos los mecanismos de defensa que posee el organismo humano. Basta decir que está dotado de muchísimas armas defensivas naturales para detener la mayoría de los peligros biológicos. Wallace Smith dedicó dos páginas completas a este maravilloso aspecto del diseño divino en el artículo: *Guerra bajo nuestra piel*, publicado en nuestra edición de julio y agosto del 2018.

Por maravilloso que sea el sistema, sabemos muy bien que a veces los patógenos logran penetrar nuestras defensas y nos enfermamos, generalmente por un tiempo hasta que el sistema inmune logre imponerse y volvamos a la vida normal. Pero de vez en cuando aparecen virus como el que produce la gripe aviaria o el ébola y... bueno, nos hallamos en camino a aprender la

respuesta a las viejas preguntas: ¿Hay vida después de la muerte? Y si la hay, ¿me he preparado para ella?

Sí existe un Dios de amor...

Todos deseamos comprender, si Dios es amor, por qué permite que la humanidad padezca tanto por causa de las enfermedades. ¿Acaso no pudo añadir otra arma a nuestras defensas, una que previniera las pandemias que suelen ocurrir? ¿Y el cáncer, la diabetes, las enfermedades coronarias y centenares de trastornos que causan debilidad y muertes ¿Qué clase de Dios traería tanto sufrimiento sobre la humanidad?

Las respuestas a estas preguntas comienzan con nosotros mismos. Pensemos en las muchas afecciones que sabemos son inducidas por seres humanos y que pueden ser totalmente prevenibles. Es sabido durante decenios que el tabaco causa cáncer, enfisema pulmonar y toda una serie de males. Las personas con sobrepeso que hacen poco ejercicio y consumen una dieta alta en azúcares y carbohidratos corren mayor peligro de presentar diabetes y enfermedades coronarias. El alcohol en exceso contribuye a la cirrosis hepática y más propensión a sufrir accidentes y muerte. Pese a estos conocimientos tan difundidos, ¿cuántos dejan de fumar, comienzan a hacer ejercicio y cambian de dieta? ¿No es hora de que dejemos de culpar a Dios por nuestras enfermedades cuando es evidente que, en muchos casos, lo que nos enferma son nuestras propias decisiones?

Pero, ¿y los asesinos como la gripe aviaria, el *mers*, o síndrome respiratorio del Oriente Medio, el ébola y la covid-19? Nosotros sin duda somos víctimas inocentes de estos... ¿o no?

Es claro que los virus causantes de estas enfermedades no discriminan: atacan a todo el que, sin culpa, se encuentre en el lugar equivocado en el momento equivocado. No obstante, y por mucho que se sorprendan algunos, el origen de estos contagios se conoce y es prevenible. Dejando de lado el tema de si este coronavirus escapó de un mercado o de un laboratorio de *bioseguridad nivel 4*, sabemos que el murciélago de herradura es un reservorio de coronavirus. Si se dejara a los murciélagos en su medio natural, nadie los comería ni los estudiaría para ver cómo evitar las enfermedades que portan. Se habrían evitado la gripe aviaria y el *mers*, y la COVID-19, no habrían ocurrido esos desastres.

Los coronavirus como estos seguirán retornando mientras los seres humanos,

sea en China o en cualquier otra parte del mundo, sigan consumiendo murciélagos de herradura, civetas, pangolines y otros animales exóticos. Veamos este informe que se publicó hace casi 15 años:

“Buscando un reservorio [de virus], el microbiólogo Kwok-yung Yuen de la universidad de Hong Kong y sus colegas estudiaron muestras de monos, roedores y varias especies de murciélagos en los alrededores de Hong Kong. El virus de tipo *sars* [que ocasionó la gripe aviaria], se encontró en 39% de los frotis anales tomados de murciélagos de herradura chinos, que se comen y se emplean como medicamento tradicional chino” (*ScienceMag.org*, 12 de septiembre del 2005).

Estos hallazgos se corroboran con frecuencia, como vemos en este ejemplo sobre la gripe aviaria:

“Los investigadores de Estados Unidos no fueron los primeros en señalar a los murciélagos como posible origen del *sars*, pero dijeron que habían realizado el análisis más grande y amplio del origen del *sars*. Investigaron datos genéticos de centenares de muestras virales tomadas de seres humanos, diversos murciélagos, civetas, mapaches, tejones y cerdos... Los investigadores encontraron que el virus del *sars* viajó de murciélagos a seres humanos, de allí a civetas y cerdos, y ya extendido el brote, nuevamente a los seres humanos” (*Culpen al murciélago por el sars, dicen investigadores de Estados Unidos*, CBC.ca, 19 de febrero del 2008).

Este artículo de la CBC Radio Canadá sugiere que debemos “culpar al murciélago”. Pero ¿cuántos murciélagos obligan a los seres humanos a que se los coman?

También es absolutamente cierto que el ébola seguirá apareciendo en África Occidental mientras haya gente que consuma primates y murciélagos frugívoros. El murciélago está envuelto también en otro coronavirus mortal, como se explica en un artículo de *Medical News Today* publicado en el 2017: “El origen del coronavirus del síndrome respiratorio del Oriente Medio (*mers-CoV*, o *mers*), continúa siendo un

misterio, pero probablemente se originó en un animal. Se ha encontrado en camellos y en un murciélago” (*MERS-CoV, Medical News Today*, 19 de diciembre del 2017).

Los cerdos también suelen asociarse con brotes de influenza mortales, y se sabe que son como unos recipientes de mezclas genéticas donde los virus de un animal pueden mutar en formas que permiten la transmisión entre seres humanos. Como explicó la BBC: “Se cree que el virus de *nipah*, que apareció en Malasia en 1998 y 1999, tiene como reservorio el murciélago frugívoro, pero tenía que pasar por cerdos para poder infectar a los seres humanos” (*Murciélagos, “origen probable” del Sars*, BBC News, 29 de septiembre del 2005).

Sabemos que los murciélagos, cerdos, civetas, pangolines, roedores y otras alimañas, que se venden en los mercados de carne asiáticos y africanos, están implicados en estos brotes; pero, ¿cuántas personas se detienen a pensar en el verdadero significado de estos hechos? ¿Cuántos reconocen la conclusión obvia: que estas graves enfermedades son completamente prevenibles? ¿Y cuántos comprenden que la obediencia a Aquel que creó toda la vida en la Tierra, y con amor nos dio instrucciones para nuestro bien, que nos harían evitar el sufrimiento, la muerte y las tremendas repercusiones económicas que estamos viendo en el mundo?

La verdad es que nunca se dispuso que los murciélagos, monos, gatos, culebras y muchos animales más que los seres humanos suelen consumir sirvieran de alimento. Nuestro Creador nos dio unas reglas muy sencillas para distinguir cuáles carnes de animales son y no son apropiadas para comer. Si usted tiene la curiosidad y el valor de hacerlo, puede leer estas leyes en el libro conocido como la Biblia. Aprendemos en Levítico 11 y Deuteronomio 14 que ciertos animales de mar y tierra, así como algunas aves, sirven de alimento pero que otros se deben evitar. No es por accidente que los seres indicados por Dios, como no aptos para el consumo humano, son precisamente los que causan pandemias cuando se consumen.

No culpemos a Dios si lo sabemos

Es verdad que no conocemos la causa de todas las enfermedades que nos afligen, pero sabemos mucho más de lo que quizá deseemos admitir. Las causas de las enfermedades más comunes son bien conocidas y respecto de otras tenemos fuertes sospechas. La contaminación del ambiente se asocia

con muchos tipos de cáncer. Las relaciones sexuales fuera de un matrimonio monógamo entre un hombre y una mujer, son causa conocida de muchas enfermedades dolorosas, que causan debilidad y muerte. La adicción a drogas trae un sinfín de males. Pero es más fácil culpar a Dios que aceptar la responsabilidad personal.

Tal vez ha llegado la hora de dejar de culpar a Dios y empezar a mirarnos en el espejo. Pero en vez de cambiar los hábitos causantes de nuestros problemas, es demasiado tentador tomar el camino fácil de hacerse la víctima.

El Creador declaró a la antigua nación de Israel: “Si oyes atentamente la voz del Eterno tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Eterno tu sanador” (Éxodo 15:26). Observemos que la nación debía escuchar a Dios “atentamente” y guardar “todos sus estatutos”.

¿Lo ha hecho alguna nación? ¿Y la nación suya?

No, lo que se hace es rechazar a Dios, culparlo y optar por hacer lo que nos parece bien a nuestros propios ojos, ¡arriesgándonos a lo desconocido cuando lo conocido ha demostrado ser mejor! Después, se culpa a Dios por los resultados de nuestras decisiones insensatas y voluntaristas.

La Biblia muestra que a la humanidad le espera un futuro muy traumático de enfermedades, guerras y catástrofes naturales cada vez peores. No obstante, vendrá un tiempo después de eso, cuando el Creador haya despertado nuestra atención, en que Satanás, el gran embaucador, será

eliminado y se impondrá la verdad (Apocalipsis 12:9; 20:1-3). Entonces Jesucristo dará comienzo a un tiempo de paz y prosperidad en toda la Tierra, porque en todas partes se conocerán y cumplirán las leyes de Dios, incluidas sus leyes de la salud (Isaías 11:2, 9). Esta buena noticia es de lo que tratamos en *El Mundo de Mañana*. Espero que cuando usted lea esto, la crisis ya haya pasado... pero, aunque sea así, es seguro que vendrán más crisis hasta que la humanidad finalmente aprenda su penosa lección.

ACTUALIZACIÓN: El 11 de marzo, doce días después de mi regreso a Charlotte, Carolina del Norte, las autoridades sanitarias declararon oficialmente que la crisis de covid-19 es una pandemia. Propagada inicialmente por viajeros que salían de China, Hong Kong y Macao; muy pronto el virus pasó a contagiar las comunidades. Mientras escribo esta actualización a comienzos de abril, el coronavirus causante de la enfermedad covid-19 ha invadido la mayoría de los países, y los gobiernos desconcertados luchan por *aplanar la curva*, es decir, reducir la tasa de infección; con la esperanza de que pronto lleguen al rescate terapias eficaces o alguna vacuna.

Si los países del primer mundo se ven en apuros por mantenerse a flote, ¿qué harán los del tercer mundo? ¿Qué pasará en la India con sus altos índices de tuberculosis, o en África con muchos mi-

llones de seres debilitados por el sida? Esos pueblos quizá parezcan muy distantes de los lectores de esta revista, pero son seres humanos hechos a la imagen de Dios, y con el mismo potencial eterno que tenemos usted y yo.

Esta revista no llegará a sus manos antes de varias semanas, y en el momento de escribir este artículo nadie sabe cómo se encontrará nuestro mundo entonces. Aun ahora mientras escribo, Italia está en caos, Europa está fracturándose, y naciones en todo el mundo se ven ante el peligro inminente de la bancarrota. Desde las enormes transnacionales hasta las personas que viven de día a día, millones verán desaparecer sus ingresos y los gobiernos toman prestadas sumas ingentes para cubrir gastos para los que nadie estaba preparado. Es posible que el mayor legado de la covid-19 sea la devastación de los medios de ingreso, las economías y el orden mundial actual.

Estas grandes incógnitas deben poner en perspectiva los inconvenientes menores como son: aplazar un crucero o perderse un concierto. No hay nada como una guerra mundial, una depresión o una pandemia para hacernos entrar en razón ante nuestra vida.

¡Cuán rápidamente puede cambiar el mundo! Que venga pronto a reemplazarlo el mundo de mañana. MM

¡Pronto vendrá el gobierno de Dios a esta Tierra!

¿Cómo le afectará a usted?

¿Cuál es el verdadero futuro para el cual usted se debería estar preparando?

Entérese de las respuestas a estos y otros interrogantes solicitando y estudiando nuestro esclarecedor folleto titulado:

El maravilloso mundo de mañana ¿Cómo será?

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org.

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red:

www.elmundodemanana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted,
¡como todas nuestras publicaciones!





El Islam en la historia y la profecía

Raíces religiosas del conflicto en el Oriente Medio

El Islam, religión que cuenta con más de mil millones de adeptos y fuerza impulsora del conflicto en el Oriente Medio, es un misterio para muchos. ¿Cómo surgió esta religión que ahora registra un enorme auge? ¿Cómo influirá en los acontecimientos proféticos del tiempo del fin? ¿Y cuál será el destino de sus seguidores? Al acercarse el fin de la era y al acelerarse los acontecimientos profetizados, ¿es necesario que conozcamos la verdad sobre el Islam!

Por: William Bowmer

En la ribera occidental del Jordán se reúnen manifestantes musulmanes repitiendo: *Allah Akbar*, que significa en árabe “Alá es el más grande” y piden a gritos la destrucción de la nación judía. En el monte del Templo en Jerusalén, lugar que es objeto de reverencia para musulmanes y judíos, los fieles que vienen a adorar peligran su vida víctimas del conflicto palestino-israelí. En el nombre del Islam, militantes como fue Osama bin Laden traman atentados terroristas con-

tra la vida y propiedad de quienes no son musulmanes.

Salaam es la palabra árabe que significa “paz”. De *salaam* se deriva *Islam*, el nombre de una religión que dice provenir de Abraham y que cuenta con más de mil millones de seguidores en el mundo. Sin embargo, dados los hechos de los últimos años en el Oriente Medio, el Islam se asocia en la mente de muchos no con la paz, sino con la violencia. Aun así, el Islam, la religión musulmana, sigue ganando adeptos en muchos países de tradición cristiana.

El crecimiento de esta religión es

un fenómeno mundial. Entre más de siete mil millones de habitantes en el mundo, unos mil millones son partidarios del Islam. ¿Cuál será el destino de estas personas? Si son piadosas, ¿irán después de la muerte a un paraíso celestial como lo enseñan sus doctrinas? ¿Arderán eternamente en un infierno en llamas, como es el pensar de muchos que no son musulmanes? ¿O bien, tendrá Dios otro destino reservado para ellos? Esta religión, nacida en los desiertos de Arabia y difundida en los más lejanos rincones de la Tierra, ¿cumplirá algún papel dentro de los hechos profetizados para el tiempo del fin?

Raíces árabes

Mahoma nació en la ciudad árabe de la Meca en el año 570 DC. Perdió a su madre a los seis años de edad y se crió con su tío, un próspero comerciante. Con él viajó a Siria por primera vez a la edad de doce años. Antes de cumplir los veinte, Mahoma había visitado Damasco, Jerusalén, Alepo y otras ciudades de la región. A los 25 ya estaba casado con una viuda adinerada llamada Kadiya, 15 años mayor que él.

Mientras el comercio de la Meca estaba dominado por los judíos ricos, la vida religiosa giraba en torno a un templo politeísta, la Kaaba, en el cual había una piedra negra, que según la tradición local, Abraham había recibido de manos del ángel Gabriel. En la tribu Qurays, a la cual pertenecía Mahoma, unos creían que Adán y Eva habían construido la Kaaba, mientras que otros lo atribuían a Abraham e Ismael. Por sus contactos con mercaderes judíos, Mahoma pudo entender que el culto politeísta en la Kaaba sería inaceptable para Adán y Eva, lo mismo que para Abraham e Ismael.

Luego de pasar seis meses en el monte Hira meditando en una cueva, Mahoma anunció en el año 610 DC que había recibido una revelación divina por intermedio del ángel Gabriel. Poco después comenzó a proclamar una nueva religión llamada Islam, que en árabe significa “sumisión”. Pero Mahoma debió afrontar la hostilidad de los idólatras de la Meca y de su propia tribu.

En el año 622 huyó con sus seguidores a Yatrib, la conquistó y a partir de entonces se denominó Medina, o sea *ciudad del profeta*. Allí Mahoma se preparó para conquistar La Meca. En el año 630 entró en esa ciudad junto con una gran cantidad de seguidores y la dominó. Durante todo ese tiempo Mahoma difundió su doctrina, una serie de revelaciones especiales que decía haber recibido del ángel Gabriel. Luego de su muerte en el año 632, esas revelaciones

se recopilaron en el libro que hoy se llama *el Corán*. Los musulmanes consideran que este libro es la palabra infalible de Dios.

El Islam se divide en varias ramas. Las dos más destacadas son la sunita y la chiita, que se distanciaron poco después de la muerte del fundador, a raíz de una dispu-

años, sunitas y chiitas han desarrollado métodos de práctica y jurisprudencia islámica ligeramente distintos. Con todo, sus diferencias son menores que las divergencias entre católicos y protestantes; y estas dos tradiciones musulmanas no se consideran como sectas diferentes.

Sin embargo, la historia reciente nos señala que los altercados entre estos grupos pueden ser feroces. Pese a tales choques intrarreligiosos, las Sagradas Escrituras hablan de una confederación árabe musulmana en el futuro. El Salmo 83 señala cómo los adversarios de Israel alcanzarán al menos cierto grado de unidad en un futuro no muy lejano. En los versículos 3 a 8 del Salmo se citan por sus nombres antiguos los pueblos que se juntarán en una confederación contra Israel, las naciones árabes y musulmanas del



Los musulmanes consideran la Kaaba, pequeño santuario cerca del centro de la Meca, el lugar más sagrado de la Tierra.

ta sobre el liderazgo. Las dos coinciden, sin embargo, en defender los *cinco preceptos esenciales* del Islam; a saber: la oración, la limosna, el ayuno, la peregrinación a la Meca y la declaración de fe musulmana: “No hay Dios más que Alá y Mahoma es su profeta”.

Los musulmanes no beben alcohol. Tienen sus propias normas sobre las carnes limpias y no limpias. No comen carne de cerdo ni de animales carnívoros. Tampoco carne sacrificada a los ídolos. Sin embargo, la ley islámica considera *limpios* varios alimentos que la Biblia proscribía, como el camello. Los musulmanes guardan lo que ellos llaman “un día de reposo”, pero el suyo no es el día que indica la Biblia, sino el viernes.

La mayor parte de los musulmanes pertenecen a la corriente sunita, que toma como fuente orientadora del Islam las palabras del Corán, suplementadas por los *hádices*, o dichos de Mahoma, y la *saria*, o ley islámica. En cambio, la escuela chiita mira también hacia la persona del Imán como cabeza espiritual de la fe. Con el correr de los

Oriente Medio, apoyadas por elementos simpatizantes de Europa; ¡confederación que pretenderá borrar a Israel de la faz de la Tierra!

Desde hace tiempo en el Oriente Medio hay quienes claman por un *frente unido* contra Israel. “Los musulmanes se están uniendo contra Israel”, expresó un alto funcionario de Hamás, grupo radical musulmán que está gobernando en Palestina. “Nuestro pueblo no se dará por vencido ante la agresión israelí”, había declarado en una entrevista el extinto fundador de Hamás, el jeque Ahmed Yasín. El triunfo electoral de este grupo extremista como autoridad palestina y el nuevo presidente de Irán se inscriben en esta línea de pensamiento.

Influencia de judíos y cristianos

La Meca y Medina en tiempos de Mahoma eran ciudades cosmopolitas frecuentadas por mercaderes de distintas culturas y de lugares diversos. Viajando con su familiar comerciante, Mahoma tuvo contacto con judíos y con personas que se

decían cristianas. Estos encuentros fueron importantes en el desarrollo del Islam.

Mahoma enseñó que el islamismo fue la religión de Abraham y que los judíos practicaban una forma corrupta de la religión verdadera. En un principio enseñaba que se debía orar mirando hacia Jerusalén, pero después que los judíos rechazaron su mensaje, Mahoma cambió la dirección para que oraran mirando hacia la Meca.

Muchos relatos del Corán son simi-

de todos sus hermanos habitará” (Génesis 16:12). Los descendientes de Isaac e Ismael son hermanos, pero desde el principio estos pueblos han protagonizado una amarga rivalidad.

Los pueblos del Libro

El Corán llama a los judíos y cristianos “gente del Libro”, es decir, pueblos a los que Dios les dio sus Sagradas Escritu-

Si el Corán fuera un libro de inspiración divina, ¿atacaría acaso una convicción que nunca existió? Es de sospechar, más bien, que estos pasajes reflejan el rechazo humano de Mahoma a las devociones marianas excesivas, que se habían infiltrado en la cristiandad y que él conoció en sus encuentros con mercaderes que pasaban por aquella ciudad cosmopolita donde creció.

Los musulmanes veneran a Jesús como un gran profeta, pero no consideran que sea Dios. Mahoma enseñó que Jesús no fue crucificado sino transportado al Cielo y que apareció un sustituto para morir en su lugar (Sura 4:156-157). Esta enseñanza tiene un gran parecido con ciertas enseñanzas gnósticas que Mahoma también conoció en sus viajes. El Corán afirma que Cristo nació de una virgen, pero al hacerlo parece confundir las identidades de Miriam, hermana de Moisés, y de María, madre de Jesús. En la Sura 19:26-27 señala a la madre de Cristo como la

“hermana de Aarón”, expresión que en el resto del Corán se refiere a Miriam. En respuesta, los musulmanes dicen que “hermana de Aarón” es un término genérico que significa “mujer virtuosa”, pero esa expresión no se usa con ese sentido en ningún otro pasaje del Corán.

Para reconciliar tantas contradicciones, los musulmanes enseñan que alguna vez existió un relato evangélico llamado el *Injil*, el cual corroboraba las versiones musulmanas de la vida de Jesús. Aseguran que este *Injil* se perdió o se suprimió. El argumento es difícil de defender a la luz de la arqueología bíblica, pues se han encontrado manuscritos de los Evangelios más antiguos, fechados pocos decenios después de la vida de Jesús, que desmienten las enseñanzas del islamismo. En cuanto al hipotético *Injil*, jamás se ha hecho algún hallazgo.

La yihad y el más allá

En tiempos de Jesucristo, los judíos tenían diferentes ideas respecto del más allá. Por ejemplo, los saduceos entendían que el hombre simplemente deja de existir cuando muere. Pero aun en tiempos de Jesús, muchos judíos ya habían recibido influencias helenistas y orientales, y con ellas el concepto del alma inmortal. Creían que las almas siguen viviendo en forma incorpórea después de la muerte, ya sea en un cielo lleno de placeres, en

“En cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendraré, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene” (Génesis 17:20-21).

lares a los de la Biblia, pero con diferencias importantes. La mayoría de los judíos y cristianos recuerdan que Dios le pidió a Abraham el sacrificio de su hijo Isaac (ver Génesis 22), pero lo detuvo en el último instante cuando Abraham demostró su obediencia. En el Corán se encuentra el mismo relato, pero en una versión diferente (Sura 37:90-122). Los musulmanes creen que el joven ofrecido como sacrificio no fue Isaac sino Ismael.

Para entender esta variación y otras similares, debemos recordar que los árabes en tiempos de Mahoma entendían que ellos y los judíos eran pueblos semitas emparentados, ambos descendientes de Abraham. Los judíos descienden de Abraham por medio de Isaac, hijo de Sara; y los árabes por medio de Ismael, hijo de Agar. Las Sagradas Escrituras explican la relación entre estos dos hermanos: “En cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendraré, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene” (Génesis 17:20-21).

Dios hizo su pacto por medio de los descendientes de Isaac, si bien bendijo también a Ismael. La Biblia describe el temperamento de Ismael, y su parte dentro de un conflicto sostenido, de esta manera: “Él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante

de esta designación viene acompañada de cierto respeto. Por ejemplo, el Corán dice: “No discutas con la gente del Libro sino de la mejor manera” (Sura 29:46). Pero al mismo tiempo asevera que los judíos: “Ter-giversaron las palabras” [de la Torá] (Sura 5:13) del libro que Dios les dio, conocido como el Antiguo Testamento.

En contraste con lo anterior, el apóstol Pablo escribió: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Cuando Pablo escribió estas palabras, las “Escrituras” eran el Antiguo Testamento, los libros que citaba Jesucristo en sus enseñanzas. Sabemos que la Escritura no puede ser quebrantada (ver Juan 10:35). Por lo tanto, rechazar el Antiguo Testamento como lo hacen los musulmanes, es rechazar a Jesucristo.

Para el siglo séptimo, muchos que se consideraban a sí mismos cristianos, se habían alejado de las enseñanzas de Jesucristo y los apóstoles. Mahoma conoció a muchos que decían creer en una *trinidad* y a otros que veneraban a la *madre* de Jesús, María, como: “la madre de Dios”. El Corán ataca estas doctrinas de un modo curioso, al proclamar un estricto monoteísmo rechaza el concepto de que María sea miembro de la trinidad (Sura 5:114-116). Esto es extraño [porque ni siquiera las denominaciones cristianas que veneran a María, como la “madre de Dios”, la han incluido dentro de la trinidad!]

la penumbra del *seol* o en un infierno en llamas.

Para el siglo séptimo, Mahoma estaba rodeado de gente que enseñaba la doctrina del alma inmortal. Fue esta doctrina, y no la doctrina bíblica correcta, la que se abrió paso dentro del islamismo. Según el Corán, después de la muerte el alma de los justos disfrutará para siempre de todo aquello que desee (Sura 21:98-101). El alma: “Estará en una vida satisfactoria. En un jardín elevado cuyos frutos estarán próximos” (Sura 69:20-22).

En cambio, el alma de los malos será lanzada a un infierno de llamas eternas donde su tormento no cesará jamás: “Es cierto que los que hayan hecho el mal serán inmortales en el castigo de *Yahannam* [tormento eterno]. No se les aliviará ni tendrán allí esperanza” (Sura 43:74-75). Más aún: “A los que se hayan negado a creer en nuestros signos [revelaciones], los arrojaemos a un fuego, y cada vez que les queme la piel, se la cambiaremos por otra, para que prueben el castigo” (Sura 4:55). Nota: Las citas del Corán fueron tomadas de la traducción de Abdel Ghani Melara Navio.

La teología islámica también comprende el concepto de *yihad*, o lucha, y enseña que quienes tengan éxito en la *yihad*, y la vida entreguen a ella, recibirán los premios más excelsos que el Cielo ofrece. En la mayoría de las circunstancias, se entiende por *yihad* la lucha por llevar una vida de rectitud. Un buen sinónimo sería “superación”. Pero en el contexto de la guerra, *yihad* encierra implicaciones sombrías. Los musulmanes han llegado a creer que si mueren en el campo de batalla difundiendo el islamismo, se aseguran una salvación gloriosa. Muchos musulmanes denuncian esta interpretación militarista de la *yihad*, pero aun así sigue siendo una fuerza poderosa en el mundo islámico; un instrumento aprovechado por los dirigentes para explotar las pasiones nacionalistas de sus pueblos.

Los musulmanes reconocen que

ellos solos no van a crear un mundo de rectitud y justicia. En especial, dentro de la tradición chiita del Islam, se espera a un *justo* o Mahdí, quien vendrá al final de los tiempos. Hay quienes piensan que ese Mahdí será Jesucristo. La mayoría piensa que Jesús descenderá del Cielo después del Mahdí, para juzgar a las naciones y poner fin a las enseñanzas falsas.

¡Sí! ¡Los musulmanes esperan el re-

cas para influir en los musulmanes, y ganarse a centenares de millones de adeptos (ver Mateo 24:4-5).

¿Qué les traerá el futuro a los musulmanes?

En una época en la cual muchos que se declaran cristianos han abandonado los principios y prácticas enseñadas por Jesucristo, quizá parezca que los musulmanes devotos son más piadosos, en muchos aspectos de su conducta, que muchos que se dicen cristianos. La oración, el ayuno y la caridad son partes integrales de la vida musulmana. Los musulmanes piadosos buscan fervorosamente superar su naturaleza de pecado.

Sin embargo, por muchas que sean sus “buenas obras”, los musulmanes se hallan en un dilema. Los verdaderos cristianos que aceptan el sacrificio de Jesucristo y dejan que viva su vida en ellos (Gálatas 2:20), pueden producir buenas obras entregándose a su Salvador viviente. Sin Cristo, los musulmanes luchan en vano contra las tendencias de la carne. Pero cuando Jesucristo regrese, quienes hoy son musulmanes, tendrán su oportunidad de aceptar como Salvador al verdadero Jesucristo.

Jesucristo ciertamente va a regresar, pero no como esperan los musulmanes, sino como “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16). Entonces, los musulmanes verán que los ideales y principios que trataron de mantener se cumplen a la perfección, no por las leyes islámicas ideadas por hombres, sino por la ley dada por Dios y administrada por Jesucristo. Esto ocurrirá cuando todos los

seres humanos aprendan a someterse al amor perfecto de Dios, en el período de mil años de paz y justicia conocido como el milenio, y que también llamamos el mundo de mañana. (M)

El Islam en Latinoamérica

La mayoría de los inmigrantes musulmanes en Latinoamérica son de origen sirio y libanés. Señalan algunos documentos que esta inmigración en su mayoría llegó a países como Argentina, Brasil, Chile y Colombia; comenzando entre los años 1850 y 1860. Esa inmigración fue de gran intensidad, para ir descendiendo a mediados del siglo pasado. Destacándose desde entonces una gran afluencia de inmigrantes árabes hacia Argentina, Brasil y los Estados Unidos. Estas comunidades fueron integrándose y se destacaron por su trabajo y respeto por la patria que los recibió. Algunos se agruparon para crear entidades, centros y mezquitas en donde poder practicar su fe.

Se calcula el número de musulmanes en Latinoamérica en unos seis millones. Solamente en Argentina hay más de un millón, y en Brasil más de millón y medio. Los musulmanes representan la quinta parte de la población mundial, y su número aumenta rápidamente. Islam significa en árabe “sumisión a la voluntad de Dios”, y la persona que practica el Islam es un musulmán, del árabe muslim, “el que se somete a Dios”.

greso de Jesús! Pero el Jesús que ellos esperan no es el verdadero Jesucristo de la Biblia. Un Cristo falso que aparezca poco antes del regreso del Jesucristo verdadero, podría valerse de las profecías islámi-



La familia de hoy... y del mañana

Cómo vencer la soledad

Por: Rod McNair

¿Siente usted a veces que no tiene con quién hablar? ¿Se da cuenta en ocasiones de que sonríe para disimular un dolor interno, que anhela hablar pero no encuentra quién le escuche? Si es así, usted no es la única persona. En una era que se caracteriza por las conexiones tecnológicas, resulta alarmante el número de personas que no tienen con quién hablar. A comienzos del 2019, el diario *New York Post* informó sobre un estudio que reveló este fenómeno: “Según una nueva investigación, una persona de cada cuatro siente que no tiene a alguien de confianza con quién hablar. Aun después de expresar sus sentimientos, siete de cada diez se han abstenido de comunicar lo que realmente sienten a un colega, amigo o pareja. Un estudio entre 2.000 personas observó cómo afectan la salud mental los factores de estrés cotidianos, y cómo impiden que la gente busque más terapia y ayuda” (30 de abril del 2019).

Todos necesitamos a alguien con quién hablar y sincerarnos. Quizás el hecho de que más y más personas se sientan *desconectadas* de otras es un síntoma de la época en que vivimos. Jesús dijo que en los últimos días “el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). ¿Es usted una persona que se siente sola y aislada? Si es así, tenga ánimo: no tiene por qué vivir en soledad.

¿Por qué lo afirmamos con tanta seguridad? Porque hay una fuente de luz y amor que se impone sobre cualquier oscuridad que en el mundo pueda haber. Hay un Ser soberano que creó a toda la humanidad y nosotros somos sus hijos. Se interesa por todos nosotros y nos puede ayudar. Da consejos sobre *cómo* afrontar la depresión, el aislamiento y la soledad; consejos que son especialmente necesarios en nuestro mundo

cada vez más fragmentado.

¿Qué podemos hacer por combatir la sensación de no tener con quién hablar? Pensemos en las siguientes maneras de reaccionar contra la soledad, y de forjar relaciones profundas.

Extienda una mano a parientes y amigos

El Dios que nos creó también creó a la *familia*. Hizo a las familias para que fueran el cimiento básico con el cual se construirían las sociedades, y para que brindaran apoyo emocional cuando más lo necesitemos. Muchas familias se encuentran fragmentadas y aisladas. Si la nuestra es así, pensemos qué relaciones podemos restablecer y fortalecer. Recordemos a los miembros de la familia de quienes nos hemos distanciado, tal vez padres, hijos o hermanos; y hagamos lo posible por comunicarnos con ellos. Extendamos la mano. Busquemos reconciliación si es necesario. Perdonemos. Invirtamos en la familia. Tal vez nos sorprendan los resultados de comunicarnos con los de nuestra propia sangre.

Pero, ¿y si la familia está llena de ira y contiendas? A veces las relaciones familiares son complicadas o tirantes. A veces puede que no tengan arreglo. En algunos casos, la distancia física nos separa de nuestros familiares más cercanos. ¿Qué hacer entonces? Salomón fue inspirado a decir: “Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos” (Proverbios 27:10). ¿Hay en nuestra vida amigos de quienes nos hemos distanciado sin darnos cuenta? ¿Cuándo fue la última vez que hablamos con determinada persona, o que le enviábamos una carta, una tarjeta o un correo electrónico para decirle que la recordamos? El mundo está repleto de distracciones que nos alejan de los demás, y estorban las amistades impidiendo que les dediquemos tiempo. Tal vez sea el momento de identificar una o dos amistades que quisiéramos restablecer... y proceder a invertir tiempo en ellas.

No olvide a su familia espiritual

Al empezar a comunicarnos con amigos y familiares distantes, no descuidemos a nuestra familia *espiritual*: los de nuestro mismo sentir que procuran vivir por la Palabra de Dios. Dios no dispuso que viviéramos aislados. En la carta a los Hebreos, Pablo advierte que sobre todo al acercarse el tiempo del fin, los verdaderos discípulos no deben dejar de congregarse (Hebreos 10:25). Estudiar y aprender por nuestra cuenta no basta, también necesitamos departir con otros que se esfuerzan por seguir la senda estrecha, “para estimularnos al amor y a las buenas obras” (v. 24)

Jesucristo les dijo a sus discípulos que trataran a los demás como deseaban que los trataran a ellos (Mateo 7:12). Si deseamos que nuestro estado emocional esté en paz, ¿tratamos de ayudar a otras personas que también necesitan apoyo? Es posible que sepamos de personas que tienen penas y dolor, que se sienten solas. Una de las mejores formas de encontrar paz interior y relaciones cercanas, es extender una mano y servir a quienes lo necesitan.

Derribe los muros

Cuando buscamos comunicarnos con otras personas, puede ser que el orgullo o el temor nos impidan tener confianza en los demás y “derribar los muros”. Tal vez creamos que la otra persona pensará mal de nosotros si se entera de nuestra vulnerabilidad e inseguridad. Queremos evitar la vergüenza o el rechazo. El artículo del *New York Post* observó: “Los resultados revelaron que nueve de cada diez personas reconocen que restan importancia a sus emociones para no ser una carga o no preocupar a un ser querido... Uno de cada cuatro [encuestados] pensaba que sus problemas no eran ‘lo bastante graves’ para que valiera la pena hablar con alguien”.

¿Acaso es realista decir que “no es nada” cuando la soledad nos causa tormenta mental o incluso dolencias físicas,”? ¿Vale la pena mantener oculto algo que nos corroe por dentro para no “ser una carga”? Quizá sea el momento de quitar las barreras y confesarle a alguien en quien confiamos qué es lo que nos molesta. El hecho de buscar apoyo no es señal de debilidad sino señal de que somos parte de la familia humana.

Descanse de las redes sociales

También debemos considerar nuestra relación con la tecnología. El uso excesivo de las redes sociales puede ser una fachada que oculta la soledad sin aliviarla. Cuando las primeras redes sociales se lanzaron al público, prometían abrir todo un

nuevo campo de relaciones humanas. Ahora la triste realidad es que muchos sufren de adicción a las redes, y cada vez hay más indicios de que se asocia a estados de depresión. Un estudio de la Universidad de Arizona sobre el uso del teléfono inteligente determinó: “La conclusión principal es que la dependencia del teléfono inteligente predice directamente la aparición de síntomas depresivos” (*Universidad de Arizona*, 30 de septiembre del 2019).



Todos necesitamos a alguien con quien hablar, alguien en quien confiar. No tenemos por qué vivir en soledad.

Los seres humanos por naturaleza necesitamos un contacto frente a frente. Si percibimos un sentimiento de soledad en nuestras relaciones, tal vez sea necesario separarnos del teléfono, extender la mano a alguien de nuestra confianza y establecer una conversación *real*. Encuéntrense para tomar un café y un bocadillo. Miremos a la persona a los ojos y hablemos directamente. Hagámosle saber lo que ocurre en nuestra vida real, no lo que está en *Facebook* ni en *Instagram*.

Algunos tal vez no seamos aficionados a las redes sociales, pero puede que desperdiciemos el tiempo con los juegos en línea. O que nos mantengamos ocupados en un ciclo interminable de trabajo o diversión. El consejo es el mismo: ¿Por qué no hacer una pausa

en la realidad virtual, la actividad incesante o las distracciones, y dar un paseo por el mundo real de las relaciones humanas y dinámicas como no lo hemos hecho antes? Recibiremos la agradable sorpresa de ver cómo renacen y prosperan las amistades.

Dedique tiempo a su Amigo más importante

Ante todo, pensemos en la relación con nuestro Creador. Muchas personas, aunque crean en Dios, tienen una relación apenas superficial. ¿Es Dios real para nosotros? Podemos confiar en Él, ¡pero tenemos que saber que está presente y que desea una relación profunda con nosotros! Antes de su crucifixión, Jesucristo les dijo a sus discípulos: “Ya no os llamaré siervos... pero os he llamado amigos” (Juan 15:15). ¡Esta es una declaración impresionante en boca del Salvador de toda la humanidad!

Como bien lo señaló un periodista en el informe del *New York Post*: Tener de nuestro lado a alguien que esté allí para ayudarnos ante los retos de la vida, puede ser algo de enorme significado. Y ese “Alguien” que queremos tener “de nuestro lado” es Dios. Nuestro Padre celestial y nuestro Salvador Jesucristo nos aman. Por muy solos que nos sintamos en el mundo, no nos dejarán ni nos abandonarán si los buscamos con fe, confianza y obediencia sincera (Hebreos 13:5).

¿Necesitamos a alguien en quien confiar? No tenemos por qué estar solos. MM

Los pecados de prejuicio, parcialidad y partidismo

La Biblia muestra la diferencia entre el juicio injustificado y el verdadero discernimiento

Por: Roger Meyer

Los medios de difusión frecuentemente emplean las palabras *prejuicio* y *partidismo*. La palabra *prejuicio*, definida como opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal; indica una actitud sesgada y negativa hacia otra persona o grupos, cuyo resultado suele ser intolerancia y franca hostilidad hacia ellos. El prejuicio se manifiesta más comúnmente como una fuerte aversión a alguien basada exclusivamente en nociones preconcebidas, o suposiciones sobre raza, etnia, edad, sexo, religión u otros factores.

La palabra *parcialidad*, que se relaciona con el prejuicio, se emplea para indicar una fuerte preferencia que se tiene injustamente hacia alguna persona o grupo por encima de los demás. *Partidismo*, definido como la adhesión o sometimiento a las opiniones de un partido con preferencia a los intereses generales, se refiere al sectarismo unilateral, actitud que a menudo estimula a los participantes en el escenario político.

En las redes sociales pululan el rencor y las reacciones partidistas precipitadas, así como expresiones prejuiciadas en forma de vituperios, motes ofensivos y acusaciones de diversos “ismos”, como racismo, antisemitismo, sexismo y machismo. Toda esta retórica con su carga emocional alimenta el fuego del odio, que parece arder cada día más. Y en las noticias, las acusaciones de parcialidad abundan entre los políticos.

Parece cosa de la naturaleza humana la inclinación a *prejuizar*, y luego mostrar parcialidad o favoritismo basados en esos *prejuicios*.

La Biblia enseña a los seguidores de Jesucristo a formar juicios, a discernir las diferencias, y a preferir unas cosas y rechazar otras. Muchos confunden este discernimiento cristiano con las acciones pecaminosas del prejuicio, la parcialidad y el partidismo. Por otro lado, aceptar el pecado y *abstenerse* de discernir se considera la máxima expresión de ilustración y razonamiento imparcial. ¡Los seguidores sinceros de Jesucristo deben rechazar esos conceptos!

En Dios no hay favoritismo

Los juicios del Dios Todopoderoso son buenos. No tiene prejuicios, parcialidad ni partidismo. Por medio del apóstol Pablo nos dice: “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Es claro que ser de cierta raza, etnia, posición social o sexo (masculino o

femenino); no constituye un pecado y no debe ser base para prejuicios ni parcialidad.

Pero sí se le exige al cristiano que distinga entre el pecado y la rectitud tal como se definen en la Biblia. Igualmente, debe alejarse de quienes se obstinan en discutir y contender y que agravan, o de quienes practican el mal (1 Timoteo 6:3-5). También se le instruye así: “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Timoteo 2:19). El Dios Creador es quien decide qué constituye el bien y el mal. Hacer lo que ordena no es parcialidad sino fidelidad. Identificar el pecado y apartarse no es prejuicio. Ser un verdadero seguidor de Jesucristo no es partidismo.

Discernimiento es el camino de vida cristiano

Dios le instruyó a la antigua Israel que no tuviera parcialidad en el juicio (Éxodo 23:2-9; Levítico 19:15), pero también le ordenó que no se comportara como las naciones vecinas (Levítico 18:3, 24; Deuteronomio 18:9). En tiempos de Jesucristo, los judíos celosos rechazaban de hecho a los gentiles hasta negarse a tratarlos. Pero en una visión enviada al apóstol Pedro, Dios reveló que la salvación también se ofrecía a los gentiles. Esta fue la razón de la visión, que no pretendía indicar que ahora se podían comer carnes inmundas, sino mostrar que no se debe considerar común o inmundo a *ningún hombre* (Hechos 10:28), y que Dios no muestra parcialidad (v. 34). (Para más información vea el artículo: *Si lo piensa bien... ¡No lo comería!* en la edición de noviembre y diciembre del 2019, pág. 14)

El apóstol Santiago también enseñó que evitáramos el prejuicio y la parcialidad, e incluso señaló que son pecado: “Que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas... pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores” (Santiago 2:1, 9). Sin embargo, no hay que inferir que el hecho de evitar el prejuicio, el partidismo o la parcialidad, equivale a que el cristiano debe aprobar alguna cosa que Dios identifica como pecado en su Palabra. Lo “políticamente correcto” no se conforma a la mentalidad divina ni debe ser la de los seguidores de Cristo. El Padre y el Hijo llaman a toda transgresión de la ley santa de Dios lo que verdaderamente es: ¡pecado! (1 Juan 3:4).

Para más sobre este tema, recomendamos leer el artículo: *Los pecados de racismo, anarquía y secularismo*, publicado en la edición de marzo y abril del 2018, pág. 4. 

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Es válido mi bautismo?

Pregunta: Fui bautizado hace años. Por eso, cuando vi que su revista y el programa hablaban de la necesidad de bautizarse, al principio creí que eso no se aplicaba a mí. Ahora, después de leer sus publicaciones, empiezo a dudar. ¿Cómo puedo saber si mi bautismo fue correcto?

Respuesta: Para que un bautismo sea válido, debe estar precedido de un arrepentimiento auténtico. Un arrepentimiento auténtico es un cambio radical de vida en el que se deja de transgredir la ley de Dios para entrar por la puerta estrecha y seguir el camino angosto que lleva a la vida (Mateo 7:14).

¿Qué significa la puerta estrecha? Es un símbolo del arrepentimiento el cual implica humildad para reconocer nuestras faltas y transgresiones y humillarnos delante de Dios, y dejar de transgredir sus leyes. Reconociendo que somos los causantes de la crucifixión y muerte de Jesucristo quien murió por nuestros pecados (Hechos 2:36-38). Si estamos henchidos de orgullo, que es lo que nos impide vernos como somos y reconocer nuestros errores e infracciones, no cabemos por la puerta estrecha. Por eso dice el proverbio: "Dios resiste a los soberbios y da gracia [es decir, perdón] a los humildes" (1 Pedro 5:5).

¿Cuál es el camino que lleva a la vida? Jesucristo nos da la respuesta inequívoca: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mateo 19:17). Luego, el camino angosto que lleva a la vida es la obediencia a los diez mandamientos perseverando hasta el fin. Porque Jesucristo advirtió: "Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevera hasta el fin, este será salvo" (Mateo 24:12-13).

¿Cuál es ese amor al cual se refiere Jesucristo? La respuesta infalible viene de la Biblia: "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3).

Tanto Juan el bautista como Jesucristo iniciaron su ministerio señalando la importancia fundamental del arrepentimiento: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha cercado" (Mateo 3:2; 4:17).

¿Arrepentirnos de qué? De nuestros pecados. ¿Qué es pecado? La Palabra de Dios nos da la respuesta contundente: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4).

Muchas personas se bautizan creyendo la falsa doctrina de que la ley fue abolida. Si la ley fue abolida, entonces no hay pecado y si no hay pecado, entonces no hay de qué arrepentirse, y un bautismo sin arrepentimiento no tiene validez alguna.

Tal vez alguno dirá: "Pero yo no sabía, yo me bauticé con las mejores intenciones". Las buenas intenciones no bastan, porque el pecado por ignorancia no deja de ser pecado. Así lo afirma la ley que Jesucristo no vino a abolir: "Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de aquellas cosas que por mandamiento del Eterno no se han de hacer, *aún sin hacerlo a sabiendas*, es culpable, y llevará su pecado" (Levítico 5:17).

Por ejemplo, si alguien es bautizado y no sabía o no entendía que el mandamiento de guardar el sábado sigue vigente, y lo sigue transgrediendo después del bautismo, su bautismo no es válido, "porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto se hace culpable de todos" (Santiago 2:10).

El propósito del bautismo es el perdón de nuestras transgresiones a la ley de Dios. Pero si seguimos transgrediendo, aunque sea por ignorancia, no hay perdón, porque no hubo arrepentimiento, es decir cambio, lo cual es esencial para que el bautismo sea válido.

Para una mayor comprensión, tenemos el gusto de ofrecerle, sin costo alguno para quien lo solicite, dos folletos que serán de inmensa ayuda a quienes estén interesados en el tema del bautismo. Los títulos de esos folletos son: *Los diez mandamientos* y *¿Es necesario el bautismo?* Los puede solicitar a nuestra dirección más cercana a su domicilio y se los enviaremos impresos. O usted mismo los puede leer en línea o bajarlos de nuestro sitio en la red: www.ElMundodeManana.org. 



El Cannabis

¿Elixir milagroso o aceite de serpiente?

El mundo anda enamorado del cannabis. Aseguran que la planta y sus aceites curan prácticamente todo lo que pueda andar mal en nosotros. Pero, ¿respaldan los hechos esas aseveraciones?

Por: Gerald E. Weston

Aunque el término ahora se usa poco, la vida moderna hace pensar que deberíamos revivirlo: **Aceite de serpiente**. En el siglo 18 en Europa y América había vendedores ambulantes que ofrecían *remedios* de aceite de serpiente, en algunos países: *pomada Canaria*; asegurando que curaban todos los males, a pesar de que lo contrario se hacía evidente. Con el tiempo, el término “aceite de serpiente” se continuó utilizando para referirse a productos de salud fraudulentos, para los cuales se hacían afirmaciones exageradas, vendidos por personas interesadas solo en el dinero.

¿Por qué el cannabis es polémico? ¿Y por qué de repente el apoyo de tantas personas que no tienen ningún interés en drogarse? Gran parte de la respuesta gira en torno a lo que suele llamarse *marihuana medicinal*. ¿Qué necesitamos saber sobre este tema de rápida evolución?

Hay dos ingredientes en la marihuana que captan la mayor parte de la atención: Delta-9 tetrahidrocannabinol (THC) y cannabidiol (CBD). El THC es el ingrediente intoxicante, alucinógeno, mientras que el CBD solo, no produce ese efecto. El CBD es legal

en muchas jurisdicciones y no debe confundirse con el aspecto alucinógeno del cannabis. Aquí radica gran parte del problema. Cierta marca ampliamente comercializada afirma que “el CBD no es marihuana”. *Medical News Today* aclara la diferencia:

“El CBD viene de la planta cannabis. Las plantas de cannabis pueden llamarse cáñamo o marihuana, según su contenido de THC. El cáñamo, para ser legal, debe contener menos de 0,3% de THC. Con el paso de los años, los cultivadores de marihuana han ido seleccionado sus plantas con contenidos altos de THC y otros compuestos. En cambio, los cultivadores de cáñamo rara vez han modificado la planta. Estas plantas de cáñamo se emplean para producir el aceite CBD (*“Lo que usted necesita saber sobre el CBD”*, 27 de julio del 2018).

Pese a las diferencias, la planta de marihuana, alucinógena y con un alto contenido de THC, suele confundirse con la del cáñamo, de donde se extrae el CBD. ¿Por qué? Como veremos, al asociar y confundir las dos plantas y sus ingredientes principales, quienes buscan la legalización del alucinógeno marihuana están ganando una guerra de propaganda hábilmente concebida.

Esto lo explicaremos más adelante, pero ahora veamos el CBD. Sus promotores dan a entender que hay pruebas científicas

de sus beneficios. Pero los artículos escritos por fuentes médicas objetivas y los promotores del producto están repletos de frases sutiles como: “Estudios *sugieren* que el CBD *puede* ayudar”, “Estudios *indican* que el CBD *puede* ayudar a reducir los síntomas” y “El CBD *parece* prometedor”.

¿Es realmente beneficiosa?

La marihuana medicinal se ha promocionado fuertemente en la última década, y resulta asombroso el número de males para los cuales dicen que “sirve” o que incluso “cura”. El Programa de Control de la Marihuana Medicinal en el estado de Ohio enumera 21 males para los cuales se puede prescribir legalmente:

Alzheimer, anemia de células falciformes, cáncer, colitis ulcerosa, dolor crónico severo o intratable, encefalopatía traumática crónica, enfermedad de Crohn, enfermedad de Parkinson, enfermedad o lesión de la médula espinal, epilepsia o convulsiones de otro tipo, esclerosis lateral amiotrófica, esclerosis múltiple, estado VIH positivo, estrés postraumático, fibromialgia, glaucoma, hepatitis C, inflamación intestinal, lesión cerebral traumática, sida y síndrome de Tourette.

Pese a lo anterior, un miembro distinguido del Comité Asesor sobre Marihuana Medicinal de Ohio, el doctor Gary Wenk, escribió lo siguiente en la revista *Psychology Today*:

“Si padece alguno de estos trastornos, la pregunta más importante para hacerle a su consejero es si la marihuana puede aportarle algún beneficio. Si su consejero dice “sí”, entonces puede estar seguro de que ese individuo ignora el estado actual de la investigación médica sobre la marihuana. En pocas palabras, no existe ninguna prueba clínica confiable que respalde el empleo de marihuana para alguno de esos trastornos. Ninguna (*“Para qué sirve y no sirve la marihuana medicinal”*, 15 de julio del 2018).

El doctor Wenk prosigue diciendo que considera que el consejero médico ideal, en este caso, es aquel que reconozca que realmente no sabe si la marihuana medicinal es benéfica o no, alguien que sea de mente abierta pero con la debida prudencia.

Señala que gran parte de la evidencia que respalda la marihuana medicinal es anecdótica, es decir, testimonios de individuos, pero no hallazgos en estudios científicos objetivos y cuidadosos. También menciona el efecto de placebo, que es muy real: quienes creen que mejorarán a menudo mejoran, pero no por las *medicinas* (que, sin que la persona lo sepa, a menudo son simples pastillas de azúcar), sino por efecto de la mente. El doctor Wenk señala que algunos estudios en animales sugieren que el cannabis ofrece alguna esperanza de reducir el dolor. Pero como bien lo sabe alguien de su experiencia, lo que funciona en los ratones no necesariamente funciona en los seres humanos. Él se muestra abierto a las posibilidades, pero con la debida prudencia y renuente a sacar conclusiones injustificadas.

Su actitud contrasta claramente con tantos entusiastas mal informados, que saltan a defender la marihuana sin hacerse algunas preguntas fundamentales: ¿Puede considerarse como prueba un testimonio anecdótico? ¿O es el ingrediente principal según la promoción de un aceite de serpiente? ¿Es el cannabis la única alternativa? ¿O al menos la mejor? ¿Cuál es la dosis apropiada? ¿Cuáles son los efectos secundarios? ¿Cómo interactúa con otros medicamentos o alimentos?

En medio de todo esto se destaca una afirmación del doctor Wenk que no puede ignorarse: “*En pocas palabras, no existe ninguna prueba clínica confiable que respalde el empleo de marihuana para alguno de esos trastornos. Ninguna*”.

Lección aprendida y olvidada

Podría ser que el derivado CBD ofreciera alguna promesa en la medicina. Pero muchos que promueven la marihuana legal tranquilamente interpretan: “puede ser”, como: “no hay duda”. Hay quienes llegan al extremo de promocionarla como la “planta sagrada”, una medicina milagrosa enviada por Dios y que cura prácticamente cualquier mal que nos aqueje.

¿Dónde está el problema?

No muchos conocen la revista estadounidense *High Times*, dedicada a la cultura de las drogas (la expresión *high* en inglés se utiliza para referirse a una persona drogada). Tom Forçade fundó *High Times* en 1974, pero sufría de algo que es demasiado común entre los que consumen marihuana en cantidad: cambios de ánimo extremos y paranoia. En 1978 puso fin a su vida con un balazo en la cabeza.

Bob Greene, del diario *Chicago Tribune*, entrevistó al director ejecutivo de *High Times* y el 30 de marzo de 1987 escribió en una columna que “el fundador de la revista, Thomas Forçade... quiso que *High Times* ‘hiciera para la droga lo que hizo *Playboy* para el sexo y lo que hizo *Rolling Stone* para la música’” (*ChicagoTribune.com*).

Keith Stroup es otro promotor importante del alucinógeno marihuana. En 1970 fundó la Organización Nacional para la Reforma de las Leyes sobre la Marihuana (NORML, por sus siglas en inglés), después que un amigo fue detenido por las autoridades por posesión ilegal. Al principio, Stroup quería que la “R” representara “Revocación”, pero comprendió que la mayoría de los estadounidenses no favorecerían la legalización de la planta.

Stroup aseguró que era más anticárcel que promarihuana, pero como sucedió con tantos en la década de 1970, él mismo consumía la hierba. En esa época, la concentración de THC en la marihuana generalmente era muy baja, a menudo menos del 1 por ciento y rara vez más del 2 por ciento. Pero a sus manos llegó una marihuana mucho más fuerte. Stroup sufrió de paranoia... lo que nos lleva a algo que muchos desconocen: La marihuana de hoy **no** es la marihuana de la generación de Woodstock. ¡Actualmente, la marihuana suele tener entre un 20 y un 25 por ciento de THC!

Alex Berenson fue reportero del diario *New York Times* y se identificaba como “libertario” en lo que respecta a la marihuana... hasta que una conversación con su esposa, psiquiatra que trabajaba con dementes criminales, lo hizo dudar. Esa conversación lo motivó a realizar serias investigaciones, que culminaron con el libro: *Tell Your Children: The Truth About Marihuana, Mental Illness and Violence* [Dígaselo a sus hijos: La verdad sobre la marihuana, la enfermedad mental y la violencia]. En el libro, explicó lo siguiente:

“Stroup y NORML ganaron la batalla cuando su lucha la plantearon sobre derechos civiles y justicia en la aplicación de la ley. Cuando se revelaron como defensores de la enajenación inducida por drogas, el público se volvió en su contra. La manera de lograr apoyo para la legalización de la marihuana era presentar argumentos diferentes a la razón que llevaba a la gente a consumirla. Stroup había comprendido esa realidad antes que cualquiera. Luego, la había olvidado y su movimiento pagó el precio” (Berenson, pág. 46).

La meta es lograr el efecto del THC

Esta controversia en torno a la marihuana sería fácil de aclarar si los defensores miraran el CBD y el THC por separado, pero se abstienen deliberadamente de hacerlo. Aunque gran parte de la discusión sobre los aspectos *médicos* tiene que ver con el CBD, la verdadera finalidad de los consumidores y defensores de la marihua-



Cuando la marihuana medicinal ganó aceptación, los emprendedores descubrieron que sirve ¡para hacer *dinero*! La marihuana, sea THC o CBD, no solo es medicinal, no solo es el curallotodo milagroso, sino que también es la gallina de los huevos de oro.

na es legalizar el *THC*. Pocos se dan cuenta de que existe un grupo de presión enorme que trabaja con millones de dólares en favor del cannabis, pintándolo como la octava maravilla. Por ejemplo, el multimillonario estadounidense George Soros ha contribuido con cien millones de dólares dedicados a la promoción.

Varias campañas de activistas han buscado influir en la opinión pública, alegando, por ejemplo, que la guerra contra el cannabis y contra las drogas ilegales en general, presenta un sesgo racial. Han fomentado la idea de que la guerra contra las drogas es un desperdicio de recursos y que destruye la vida de *la gente del común*, convirtiendo a las personas en criminales por disfrutar de un placer supuestamente inocuo. La campaña más reciente y de mayor éxito ha sido la de convencer a la gente del común, como usted y yo, que no tenemos ningún interés en drogarnos, que el cannabis es una medicina. ¿Y quién quiere oponerse a una medicina? Encima de eso gran parte del público cree, equivocadamente, que el cannabis, al contrario de los fármacos químicos, es *natural* y *seguro*.

Lo que muchos no comprenden es que han sido simples fichas, en manos de individuos que están librando una campaña bien organizada para *legalizar la marihuana recreativa*. Esa es su estrategia, como lo explica Berenson:

“Asociar la legalización con el empleo para fines médicos ha sido el paso crucial. Anima a los votantes a pensar que la marihuana es algo diferente a un alucinógeno. En realidad, si exceptuamos algunos fenómenos limitados como es el debilitamiento relacionado con el cáncer, ni el cannabis ni el THC [el ingrediente alucinógeno] ha demostrado alguna utilidad en ensayos clínicos para uso paliati-

vo” (págs. xvii-xviii).

Son muchos los medicamentos extraídos de plantas. Los opioides vienen de la amapola y ofrecen alivio a pacientes que padecen dolor extremo, pero hay que pagar el precio. Solo en los años 2016 y 2017 hubo más muertes en los Estados Unidos por sobredosisación de opioides, que las que hubo en la Guerra de Vietnam.

Un argumento esgrimido por los defensores es que el cannabis, sea THC o CBD, cura el cáncer, o al menos reduce los molestos efectos de los tratamientos contra el cáncer. Sin embargo, y como dijo el doctor Wenk:

“Según el Instituto Nacional de Cancerología, los indicios son insuficientes para recomendar el empleo de marihuana como tratamiento para síntomas relacionados con el cáncer, o para los efectos secundarios de los tratamientos contra el cáncer. La marihuana sí puede matar células cancerosas, pero lo mismo hacen otras muchas sustancias químicas, como la nicotina; y a nadie se le va a ocurrir recomendar que se comience a fumar tabaco como tratamiento para el cáncer del pulmón”.

Yo no soy médico ni pretendo serlo. Tampoco asimilo toda la propaganda de las casas farmacéuticas. Pero un punto es obvio: los medicamentos tienen efectos secundarios a corto y a largo plazo, y eso incluye tanto al CBD como al THC. Las estaciones de televisión transmiten anuncios comerciales que promueven la última droga milagrosa, seguidos de noticias de firmas de abogados que presentan demandas contra las casas farmacéuticas por su *anterior* droga milagrosa. Las drogas ayudan a unas personas pero matan a otras. Ese es un hecho real en la vida... ¡y en la muerte!

Cuando la gente habla de “marihuana medicinal”, es importante comprender de qué se está hablando en realidad. También hay que preguntar: “¿Por qué oímos tanto sobre la legalización de la marihuana medicinal cuando el CBD ya es legal en la mayoría de las jurisdicciones?” La respuesta es obvia: *Los defensores de la marihuana medicinal buscan que se legalice no solo el CBD, sino el THC*. Estos vendedores de *aceite de serpiente* nos han dado gato por liebre. Notemos la progresión en una jurisdicción tras otra: primero legalizar la marihuana *medicinal*, enseguida legalizar la marihuana *recreativa*.

En *El Mundo de Mañana* no negamos la posibilidad de que algún día se descubran beneficios médicos limitados, de uno o ambos ingredientes principales del cannabis, y que esos beneficios queden claramente demostrados mediante pruebas médicas y científicas bien hechas. Pero también reconocemos que la meta final de los activistas es valerse de la marihuana medicinal como medio para promover la legalización del uso recreativo. El asunto no es médico, sino *moral*. El afán por legalizar ya ha traído consecuencias graves, y la situación no puede menos que empeorar.

Además de las muertes por sobredosisación, una de las consecuencias más graves de la marihuana es el *síndrome amotivacional*: pérdida de interés e iniciativa hacia todo alrededor. Puede haber excepciones, algunos consumidores pueden que sean muy motivados, pero con las actuales variedades de marihuana que son mucho más potentes, hay una oleada generacional de casos de desmotivación. ¿Qué de bueno augura esto para el futuro de una nación?

Un negocio rentable

Cuando la marihuana medicinal ganó aceptación, sucedió algo curioso. Los emprendedores descubrieron que sirve ¡para hacer **dinero**! La marihuana, sea THC o CBD, no solo es medicinal, no solo es el curallotodo milagroso, sino que también es la gallina de los huevos de oro. Y quienes se aprovechan son los cultivadores, los distribuidores y los gobiernos.

De pronto la marihuana se convirtió en un gran negocio. Hasta el expresidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos ha anunciado seminarios sobre cómo sacar dinero del *boom* del cannabis, y en los boletines financieros el comercio del cannabis es un tema candente. Cierta asesor de inversiones escribió hace poco: “Para el 2020, el cannabis será mayor que el chocolate... mayor que los alimentos orgánicos... ¡mayor que el vino!” (*WeissRatings.com*, 20 de mayo del 2019).

Habiendo legalizado la marihuana, Canadá se convierte en mayorista tanto nacional como internacionalmente, y exporta productos de cannabis a Australia, Brasil, las Islas Caimán, Chile, Croacia, Chipre, Alemania, Nueva Zelanda y Sudáfrica (“Global Reach”, *Tilray.com*).

Uno de los mayores exportadores es Tilray, que hace productos de CBD, extracto no alucinógeno de la planta, así como un producto llamado: *Tilray 1:1*, que contiene cantidades iguales de CBD y el alucinógeno THC. A comienzos del 2019 figuraban en la bolsa de valores de Canadá 21 compañías similares. Nueve compañías están embolsando miles de millones de dólares, y dos de ellas ganan más de \$10.000 millones por año.

¡Y yo creí que estábamos hablando de la droga milagrosa del siglo! Puede que lo sea. Solo el tiempo lo dirá. Si la historia se repite, puede resultar un fracaso más de *aceite de serpiente* para engañar a los incautos. Mientras la gente denuncia la codicia de las casas farmacéuticas, ¡los que presionan por la marihuana medicinal son participantes en grande! ¿Acaso no lo vemos? Siempre

que se promueve un “medicamento” como cura para todo lo imaginable e inimaginable, ¿no debemos ser un poquito escépticos, especialmente cuando los principales indicios de su eficacia son anecdóticos y no el resultado de análisis rigurosos?

Cuando se invierten cientos de millones de dólares en una campaña que conduce a la legalización de un alucinógeno con tantos efectos secundarios, que no podríamos citarlos en este artículo, ¿no deberíamos sentir alguna sospecha? Cuando se incluyen en la mezcla términos como “planta sagrada”, ¿no vemos cierto lado religioso que se apodera del argumento? Notemos que, pese a ciertas afirmaciones en contra, que pueden ser erradas o mal motivadas, el cannabis se ha empleado en religiones paganas desde hace siglos, pero **jamás** lo emplearon los sacerdotes del Dios verdadero.

Gran futuro de la marihuana

John Denver, fallecido cantante estadounidense, pasó buena parte de su vida en Colorado. Uno de sus grandes éxitos se tituló “*Rocky Mountain High*”. La legalización de la marihuana en ese estado en el 2014 le imprimió a la canción una connotación que su autor nunca se propuso. Aunque algunos sugirieron que la canción trataba de drogas, él lo negó clara y rotundamente en una audiencia ante el Senado de los Estados Unidos:

“Mi canción *Rocky Mountain High* se prohibió en muchas estaciones de radio como canción relacionada con las drogas, por la palabra inglesa *high*, que en el habla popular significa “drogado”. Es obvio que eso lo hicieron personas que nunca vieron ni estuvieron en las montañas Rocosas, y que tampoco sintieron la euforia, la celebración de la vida, la alegría que se siente al observar algo tan sublime como la lluvia de meteoros Perseidas en una noche despejada y sin Luna, cuando hay tantas estrellas que se proyecta tu sombra con la luz de las estrellas, y estás acampando con tus amigos, tus mejores amigos y presentándoles por primera vez uno de los espectáculos de luz más sensacionales” (John Denver, *SongFacts.com*).

John Denver se refería a una sensación muy diferente a la que promueven los comerciantes en la ciudad de Denver. La sensación de estar drogado es algo que jamás podrá satisfacer. La experiencia demuestra que el consumo indiscriminado de drogas destruye vidas. En tiempos antiguos hubo un rey que experimentó con el hedonismo, filosofía según la cual el objetivo de la vida es la entrega a los placeres físicos. Buscó sentido en el vino, las mujeres y la música, pero no lo halló: “Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey?... Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del Sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 2:12, 17).

Lamentablemente, muy pocos conocen el significado de la vida. ¿Le parece a **usted** que la vida es algo hueco y sin satisfacción? ¿Se pregunta si eso es todo lo que hay? Nuestra existencia tiene un propósito ... y no se encuentra en el hedonismo, sino en las páginas de la Biblia. Usted puede enterarse leyendo nuestra publicación gratuita titulada: *El misterio del destino humano*. Saber el propósito de nuestra existencia, y aspirar a cumplir ese propósito supremo, trae satisfacciones infinitamente superiores a las que pudieran derivarse de una hierba.

Para un análisis más completo de este tema, y las consecuencias de la marihuana con fines recreativos, le invitamos a leer nuestro folleto informativo: *Marihuana: lo que nunca nos han dicho*. Visite *ElMundodeManana.org* para leerlo en línea o solicitar un ejemplar impreso que recibirá gratuitamente. NM



INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

¡Dios salve a la Reina!

Por: Peter G. Nathan

“Dios salve a la Reina” es una frase de sentimiento patriótico que todo ciudadano de la Mancomunidad Británica reconoce de inmediato. Expresa la esperanza de un largo reinado de la soberana y el respeto por su lugar prominente en la vida nacional, y figura en todas las proclamaciones formales que vienen de la Corona. Expresa la esperanza de que Dios venga en ayuda del país en momentos de necesidad. A mediados del siglo 18, durante el reinado de Jorge II

Las palabras traen a la memoria el relato de la coronación del rey Salomón en la Biblia (1 Reyes 1:34-39). Se pronunciaron en la primera coronación de un monarca inglés, la del rey Egbert en la catedral de Bath a comienzos del siglo 9.

Pero, ¿cómo pretender que “Dios salve a la Reina” cuando gran parte de sus dominios parecen haber aceptado el famoso edicto de Federico Nietzsche en 1882 de que “Dios ha muerto”? (*Die Fröhliche Wissenschaft*: Leipzig: E.W. Fritsch, pág. 137). Es claro que Dios no vive en los pensamientos ni la conducta de muchos ciudadanos britá-

septiembre del 2017). Un estudio del Pew Research Center informó en el 2018 que, el 65 por ciento de los ciudadanos del Reino Unido *sin afiliación religiosa* así fueron criados. De ese grupo, más del 70 por ciento consideran que la ciencia les basta para reemplazar cualquier necesidad de religión en su vida.

En un reciente artículo de revista, Greg Sheridan, profesor invitado en el King's College, que es parte de la Universidad de Londres, señaló: “La mayor parte de los británicos acepta por fe que tener fe es una idiotez” (*The Spectator*, 10 de agosto

Pero, ¿cómo pretender que “Dios salve a la Reina” cuando gran parte de sus dominios parecen haber aceptado el famoso edicto de Federico Nietzsche en 1882 de que “Dios ha muerto”?

del 2019). Comentó, además, que Gran Bretaña es más atea que su país de origen; y que Australia lo es más que Estados Unidos. Añade que la convicción religiosa se está deteriorando rápidamente en todo el mundo de habla inglesa.

y el difícil período de la rebelión jacobina, el himno *Dios salve al Rey* se entonó por primera vez; y más tarde se convirtió en el himno nacional del Reino Unido. Adoptado rápidamente por otras familias reales de Europa, sigue cantándose hoy en las naciones de la Mancomunidad Británica.

nicos. En el 2017, el diario *The Guardian* publicó los resultados de una encuesta sobre actitudes sociales británicas, según la cual más de la mitad de los adultos en el Reino Unido y cerca del 75 por ciento del grupo entre los 18 y los 24 años, afirman que no tienen ninguna afiliación religiosa, (4 de

¿Por qué decae la religión?

Después de la Segunda Guerra Mundial, las élites británicas decidieron rehacer su sociedad con base en la ciencia, y el racionalismo reemplazó la espiritualidad

como norma de carácter nacional. El resultado ha sido una rápida secularización de la sociedad. En 1963, el teólogo anglicano Harry Blamires proclamó: “Ya no existe la mentalidad cristiana” en la primera frase de un capítulo que tituló: “La capitulación ante el secularismo” (*The Christian Mind*, pág. 3). Hoy, casi 60 años más tarde, otros autores como Sheridan pueden plantear la misma observación acerca de la sociedad británica, aun con mayor certeza.

Para que la civilización occidental sobreviva, considera Sheridan, necesita “una creencia reenergizada en el cristianismo”. Sheridan no es el primero en señalar esto. Hablando ante el Parlamento Europeo en Estrasburgo, en octubre de 1988, el papa Juan Pablo II pidió una Europa “unida desde los Urales hasta el Atlántico”. Lo que tenía en mente era una unidad religiosa, más que política: Unidad que nacería si Europa buscaba “más intensamente su alma” (George Weigel, *Witness to Hope*, 1999, HarperCollins, págs. 542, 584). Poniendo oídos sordos a esa llamada, Europa ha buscado más bien desvirtuar, o aun borrar, las referencias al papel que cumplió el cristianismo en su fundación e identidad como si fuera motivo de vergüenza. Sheridan lo resume bien en su artículo al decir: “La opinión liberal moderna no solo es hostil al cristianismo, sino que le da vergüenza tener alguna conexión con este”. Lo anterior es tan cierto para Europa como para el Reino Unido.

¿Qué podría hacer el mundo occidental por fomentar una creencia “reenergizada” en el cristianismo, cuando el resto del mundo está cada vez más secularizado? Sheridan, al igual que Juan Pablo II, se abstiene de ofrecer una solución factible al problema, limitándose a resaltar la necesidad de *regresar a la religión*.

Auge de una religión falsa

Según afirma una fuente fidedigna escrita hace milenios, pronto se verá en Europa un resurgimiento religioso que parecerá señalar el camino. Pero exigirá un gran cambio en el pensamiento europeo: La disposición a reconocer el mundo sobrenatural, pese al amplio rechazo que en la actualidad favorece al racionalismo.

El libro del Apocalipsis, el último en la Biblia, predice la obra de un personaje que hará señales, prodigios y

milagros para *engañar* al mundo (Apocalipsis 13:11-17). El resultado será una renovación religiosa, en la cual las actuales sociedades racionalistas acogerán la creación de un sistema combinado religioso económico. Este tal vez se presentará como un renacer religioso admirable, pero la Biblia muestra que será un fenómeno decididamente *opuesto* a lo que es de Dios. No durará para siempre. Es más: no durará mucho tiempo.

su discurso ante los europeos, ni la que trató más tarde con el líder soviético Mijail Gorbachov en 1989 en el Vaticano. Juan Pablo II buscaba “una restauración de la normalidad, un regreso al curso histórico de Europa” (Weigel, pág. 602). El resultado del regreso de Jesucristo será que la Tierra se llenará del conocimiento de Dios “como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9; Habacuc 2:14).

Cuando Jesucristo regrese, los ciuda-

Cuando Jesucristo regrese, los ciudadanos del Reino Unido y de los demás reinos terrenales podrán clamar ante el Rey de reyes, con entendimiento y convicción: “¡Viva el Rey!”

El regreso del verdadero Rey

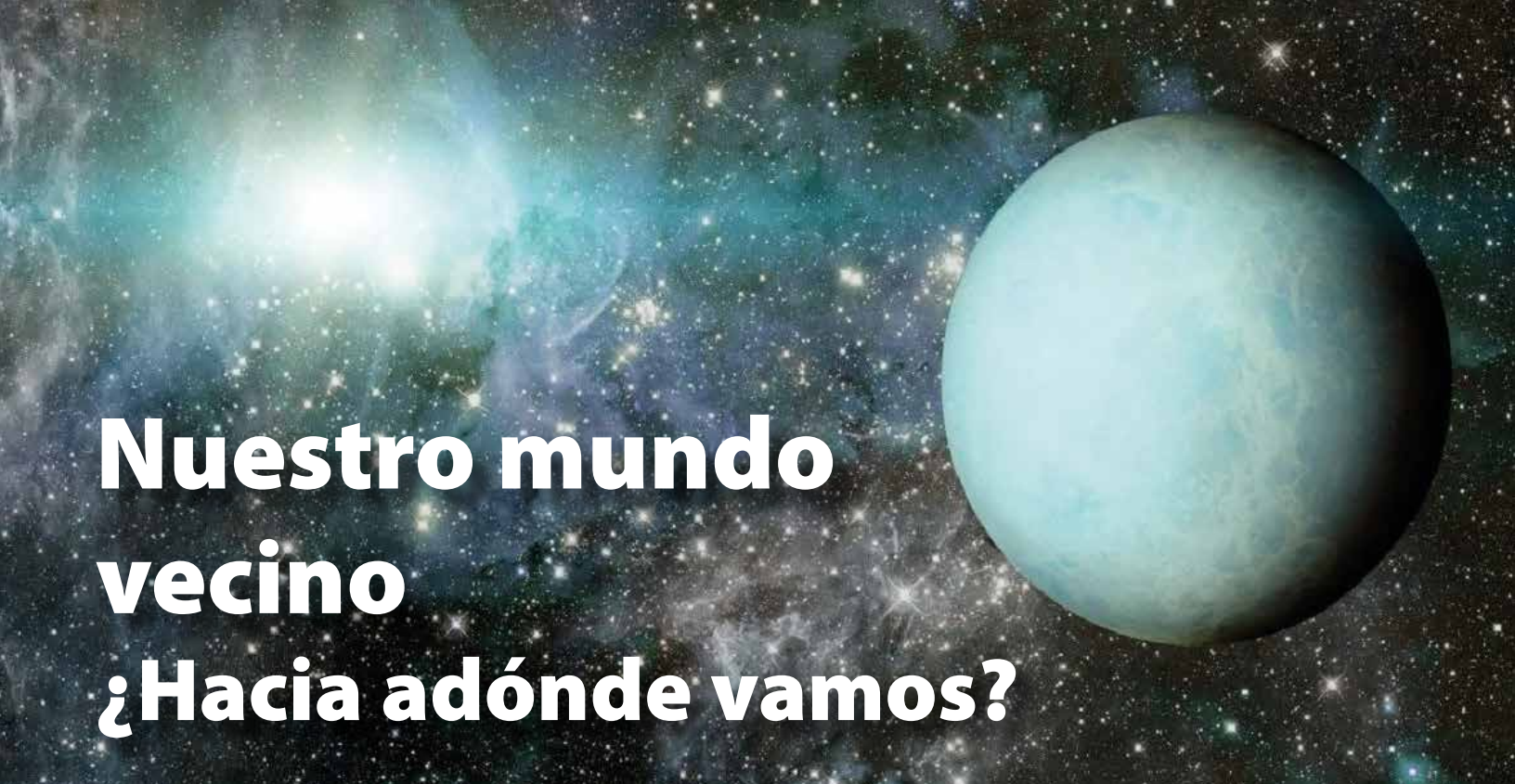
Los lectores habituales de *El Mundo de Mañana* saben que nosotros proclamamos el regreso de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, tal como se plantea en profecías que se leen en la Biblia... siendo muy relevantes las del libro del Apocalipsis. El regreso de Jesucristo producirá la destrucción de ese sistema religioso revivido, que peleará contra Él y será derrotado cuando Jesucristo regrese. El resultado, que es profetizado y seguro, será el establecimiento del *verdadero culto a Dios*. Esta no es la solución que Juan Pablo II buscaba en

danos del Reino Unido y de los demás reinos terrenales podrán clamar ante el Rey de reyes, con entendimiento y convicción: “¡Viva el Rey!” Todos, sin excepción, sabrán que un gran Dios reina en el Cielo y también en la Tierra.

Nuestro folleto titulado: *La bestia del Apocalipsis: ¿Mito, metáfora o realidad inminente?* Nos da mucho más luz sobre este tema. Si usted no lo ha hecho, puede leerlo en línea en ElMundodeManana.org, o puede solicitar un ejemplar gratuito a la oficina regional más cercana entre las que están en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: elmundodemanana@lcg.org MM



“Dios salve a la Reina” es una frase de sentimiento patriótico que expresa la esperanza de un largo reinado de la soberana y el respeto por su prominencia en la vida nacional.



Nuestro mundo vecino ¿Hacia adónde vamos?

Por: John Wheeler

Cuando el astronauta Neil Armstrong, de la NASA, dio su “pequeño paso para el hombre”, nadie que estuviera consciente de esta hazaña pudo volver a ver la Luna de la misma manera. Antes del Apolo 11, la Luna había sido una luz distante en el cielo, que pasaba por sus fases periódicas y le servía a la humanidad para diversos fines (ver Génesis 1:14-18; Deuteronomio 33:14; Salmos 104:19); algunas veces incluso llegó a convertirse en objeto de culto idólatra (ver Deuteronomio 4:19). Después del Apolo 11, el satélite de la Tierra, antes tan misterioso, se convirtió en *el mundo vecino*. Claro está que antes del Apolo 11 hubo alunizajes no tripulados, pero desde el momento en que Armstrong imprimió sus huellas humanas en el suelo lunar, quienes se encuentran a la vanguardia de las proezas humanas se habrán preguntado: “¿Hacia adónde vamos ahora?”

Otras misiones tripuladas de la serie Apolo ya habían llegado alrededor de la Luna, entre ellas Apolo 8, que nos brindó la histórica foto de nuestro planeta apareciendo en el horizonte lunar como un amanecer... pero nunca se había enviado un módulo con tripulantes que bajara a la superficie. Podemos entender por qué los admiradores en todo el mundo se detuvieron a tomar nota cuando Armstrong, el primer hombre que caminara en la Luna, murió

en agosto del 2012. Es muy revelador el hecho de que solo cuatro de los doce hombres que han puesto sus pies en la Luna todavía viven.

¿A la conquista del espacio?

Considerando las misiones tripuladas y no tripuladas que la Tierra ha enviado al espacio, y que se desea enviar, una pregunta acertada es: “¿Hacia adónde vamos ahora?” Para quienes toman la Biblia en serio, la pregunta quizá sea aun más pertinente cuando leemos que por ahora “los cielos [incluida la Luna] son los cielos del Eterno; y ha dado la Tierra a los hijos de los hombres” (Salmos 115:16). ¿Podrá ser que los seres humanos seamos *demasiado precipitados*, empeñados en conquistar lo que el Dios Eterno se ha propuesto *darnos* con el tiempo? (ver Romanos 8:28-32; Hebreos 2:5-8; Apocalipsis 21:5-7). ¿Cabe pensar que quizás el Propietario Divino *frustre nuestros esfuerzos* un día, o permita que *se caigan por su propio peso*? Los desastres de los transbordadores Columbia y Challenger nos recuerdan que nuestra aspiración implica peligros y que está sujeta a las flaquezas humanas.

Neil Armstrong recibió elogios por cumplir su labor con honradez personal y competencia técnica. ¿Seguirá la humanidad este ejemplo al proseguir sus incursiones en el espacio? *En nuestro estado*

actual ¡no! Para crecer, la humanidad necesita metas de largo plazo, pero pretender dominar el mundo *de nuestro alrededor* antes de haber dominado el mundo *en nuestro interior ¡no* es el orden correcto para esas metas! Muchas personas así lo reconocen. Ven nuestra pobre administración del planeta Tierra, de la vida y de nuestros propios asuntos; y se *estremecen* al pensar en lo que ocurrirá cuando llevemos al espacio nuestra ausencia general de carácter. De hecho, hemos comenzado a hacerlo, mediante satélites de vigilancia, armas espaciales y aun masas de *basura espacial*. Y *sin duda* lo haremos muchísimo peor, cuando sea la oportunidad.

Esperanza para el futuro

Felizmente, llegará el día cuando el Creador del Universo nos mandará reconstruir nuestra sociedad *desde cero*. Después de mil años de un gobierno sabio y luego de un juicio final (Apocalipsis 20:4-6, 12-13), la humanidad habrá aprendido la forma correcta de gobernar la Tierra y la vida que hay en esta, como Dios lo dispuso desde el principio. *Entonces* todas las galaxias, todas las estrellas, planetas, satélites y asteroides; dondequiera que se encuentren, serán *mundos vecinos* para nosotros, los hijos glorificados de Dios, y gobernaremos con el Creador sobre todo lo que existe ¡por toda la eternidad! 



Las obras de sus manos

Supremacía cuántica y la creación de Dios

Por: Wallace G. Smith

La noticia apareció en los titulares de todo el mundo, ¿pero qué significa? ¿Y qué impacto podría tener este logro en nuestra vida y en los años venideros?

En los últimos meses del 2019, los titulares de la prensa anunciaron que Google, gigante de la internet, había logrado la *supremacía cuántica*. Ante la noticia, muchos se rascaron la cabeza preguntándose: “¿Y qué es la supremacía cuántica?”

Para responder a esta pregunta, tendremos que explorar uno de los aspectos fundamentales y extraños de la creación divina: el mundo de la mecánica cuántica.

Cebraz y pixeles

Para tener una idea aproximada de cómo se está empleando ese extraño ámbito de la física para transformar la computación, consideremos el concepto de *superposición* en mecánica cuántica. Es una curiosa propiedad de la materia, y una ilustración curiosa nos ayudará a comprenderla mejor.

Imaginemos que tomamos una foto de una cebra y luego observamos la imagen en la computadora. Al aumentar la imagen con el *zoom*, empezamos a ver los pixeles en forma individual. Allí donde las rayas negras de la cebra se encuentran con las blancas, notamos que algunos pixeles son grises: unos de tono gris más oscuro, otros más claro, pero no son cien por ciento negros ni blancos.

En esos casos, los pixeles representan una especie de superposición: una *mezcla* de negro y blanco. Se obliga a un pixel a representar una superposición de *múltiples estados*: ni una raya de cebra puramente negra ni una puramente blanca. Siendo un solo pixel, debe representar *ambos* estados, según la mezcla porcentual de pelos de cebra negros y blancos que hay en la pequeña fracción de la imagen

que corresponde a ese pixel.

De un modo más o menos análogo, según la mecánica cuántica, los objetos subatómicos que solemos visualizar como *partículas* discretas no son exactamente *partículas*, sino que existen en múltiples estados a la vez. Así como el color gris del pixel representa una *combinación* de ciertos porcentajes de negro y blanco, el estado de una partícula subatómica es *borroso* e impreciso, definido por una combinación de todos los estados que *podría* tener, según las probabilidades de que ocurra cada uno de ellos.

La idea de que las partículas no siempre son objetos claramente definidos con un lugar y un estado definitivos, sino que pueden existir en lugares y estados *indefinidos*, que solo *probablemente* existen aquí o allá, es bien extraña, sin duda. No obstante, la validez de la teoría cuántica se ha comprobado una y otra vez, y forma la base de gran parte de nuestra tecnología moderna. Ha abierto la puerta a una comprensión más profunda de procesos tan terrenales como la fotosíntesis, y tan cósmicos como el destino de los gigantescos agujeros negros.

¿Qué puede hacer esta teoría por la informática?

El cero y el uno suben de categoría

Desde comienzos del siglo 20, la base de la computación ha sido *binaria*, es decir, que se representa la información como un conjunto de unos y ceros. La aritmética binaria que emplea el 1 para representar “sí” o “encendido”, y el 0 para representar “no” o “apagado”, es fundamental en la *totalidad* de la programación de computadoras, desde las aplicaciones en nuestro teléfono inteligente hasta los sistemas de soporte vital en la Estación Espacial Internacional.

Esa unidad de información básica: *encendido* o *apagado*, *sí* o *no*, *1* o *0*, ha recibido el nombre de “bit”, palabra derivada de la combinación de “binario” y “dígito”. Al irse acumulando los bits, cada uno igual a 1 o 0 únicamente, en grupos cada vez más grandes, van creciendo

do y convirtiéndose en bytes, megabytes y gigabytes, que representan cantidades de información cada vez mayores. Por ejemplo, si su computadora puede almacenar 500 gigabytes de información, eso significa que su arquitectura eléctrica puede almacenar 4.000.000.000.000 bits: cuatro billones de unos y ceros. *Todo* lo que hay en la computadora se almacena como un grupo de unos y ceros.

La simplicidad del bit ha sido un recurso fenomenal, que permitió la existencia de nuestro complicado mundo digital. Pero a la vez, ha sido limitante y la aplicación de la mecánica cuántica promete una gran mejora. Si un interruptor que solamente puede estar “encendido” o “apagado” resulta útil, ¿qué tal si pudiera ser una mezcla de ambos?

Para eso está el *qubit*. Si un bit es como un pixel limitado a negro o blanco, un qubit es como un pixel capaz de ser *ambas* posibilidades simultáneamente, como un tono de gris.

El bit en una computadora clásica se limita a un valor de 1 o 0. En cambio, el qubit de una computadora cuántica puede existir en un estado indeterminado que representa una especie de combinación de 1 y 0: una superposición de múltiples condiciones a la vez, con base en las leyes de la probabilidad de la mecánica cuántica. Así, los qubits aportan a los cálculos un poder de resolución de problemas mucho mayor que los bits. ¿Cuánto mayor?

Esto quedó ilustrado en los resultados publicados en la revista científica *Nature* el 23 de octubre del 2019. Se le asignó a la computadora cuántica de Google, conocida con el nombre de *Sycamore*, un problema que logró resolver en unos 200 segundos. *Nature* estimó que el mismo cálculo efectuado por computadoras convencionales exigiría el poder combinado de 100.000 computadoras *normales* funcionando durante *10.000 años*.

La *supremacía cuántica* es el hito que hemos pasado cuando una computadora cuántica alcanza un resultado que es de hecho imposible para las computadoras clásicas. Resolver con un solo procesador y en menos de tres minutos y medio, un problema en el que 100.000 computadoras tardarían más que toda la historia de la civilización ¡ciertamente es pasar un hito!

La empresa IBM, gigante en el mundo de la computación, ha disputado la conquista de Google, estimando que su propia supercomputadora de diseño clásico lograría el mismo resultado en dos días y medio. Aunque IBM tenga razón, nadie puede negar la importancia del logro de *Sycamore*. La supercomputadora de IBM, apodada *Summit*, ocupa el espacio de dos canchas de tenis y es en

la actualidad la computadora no cuántica más rápida del planeta. Si *Sycamore*, que cabría en un armario, logró en 200 segundos lo que le tomaría a *Summit* más de dos días, realmente estamos al borde de algo revolucionario.

Y *Sycamore* representa solo un comienzo muy simple de las computadoras cuánticas que los científicos imaginan. Si la supremacía cuántica aún no ha llegado, lo cierto es que está en camino.

¿Cuál será el impacto?

El poder de las tecnologías cuánticas para transformar al mundo queda de manifiesto al contemplar la importancia de los cálculos numéricos en nuestra vida. El enorme salto en el poder de cálculo atribuible a la computación cuántica, puede traducirse en mayor capacidad de diseñar nuevos medicamentos y materiales de construcción, o de acelerar el avance de la inteligencia artificial. Quizá veamos adelantos que por ahora ni siquiera podemos imaginar.

Algunos postulan que el mismo Universo actúa como una vasta computadora cuántica, que “procesa” la actividad de sus incontables partículas y fuerzas de un extremo a otro de la realidad. Si es así, a medida que las computadoras vayan imitando directamente las computaciones de la propia naturaleza, quizá se abran nuevas puertas en la física, la química y la biología; y tal vez hasta en la arquitectura del cerebro.

Sin embargo, la humanidad no se ha manifestado como la mejor administradora de tanto conocimiento. En el camino para aprender más sobre cómo funciona la extraordinaria creación de Dios, llegamos inevitablemente a diversas encrucijadas que nos obligan a escoger qué uso haremos de lo que hemos aprendido. La comprensión de cómo Dios diseñó la materia y la energía nos permitió encauzar el poder del átomo... tanto para llevar energía a las ciudades como para destruirlas.

La comprensión del extraño mundo contraintuitivo de la mecánica cuántica nos llevará a otra encrucijada: ¿Qué decisiones tendremos que tomar cuando la computación cuántica sea plenamente nuestra para manejarla a nuestro antojo? ¿Tendremos el carácter necesario para aplicar correctamente lo que aprendamos sobre este aspecto de la creación divina?

El éxito de *Sycamore* nos advierte que pronto lo sabremos. 